EL DERRUMBE
DE
TAHUANDO.

EL DERRUMBE DE TAHUANDO

PARTE SEGUNDA.

DEDICADA A S. S. LEON XIII

por el canònigo

DOR. ANTONIO ACOSTA.

Ibarra, 1887.

IBARRA, *Marzo de 1888.*

Imprent. de Pedro T. Acosta.

INDICE DE LA SEGUNDA PARTE.

Condolencia pàgina. 60
Introducciòn. 61
Los Arboles. 65
El Acta Municipal de 1873. 68
El Monasterio antiguo de la Concepciòn. . . 75
La Esperanza. 83
El noviciado, la desuniòn y el susurro. . . . 83
La Vocaciòn. 92
El Nuevo Monasterio y la bajada de las monjas à Ibarra 94
Al Imbabura. 101
Cosas del pueblo. 103
Cosas de Monjas. 108
Al otro dìa. Consejos à las niñas. 111
La oposiciòn en los conventos. 115
La desuniòn y el susurro. 117
El fiscal. 122
A la juventud. 123
La fundadora. 124
La imagen de san Josè. 127
El consejo y el pie al estribo. 129
El Adios del Angel Custodio. 134
Conjeturas. 135
Canciòn del demonio en Pisque. 136
Varias voces. 138
La bienvenida. 140
Himno del demonio Susurron. 142
Las mentidas esperanzas. 143
La casa del monasterio deshecha. 150
La impiedad 152
El Definitorio de la Concepciòn y el Padre Yerovi. 155
¡Abajo el sistema de arrendamiento! 156
Los escombros del terremoto de 1868. . . . 160
Los santos ejercicios. 164

CONDOLENCIA.

En Ibarra ¡oh León! tres lustros hace,
También andaba socialismo oculto,
Tal como en Roma con aquel insulto
Que la fortuna del Señor deshace.

Hijo de hipocresía apenas pace
En las praderas de Imbabura el bulto,
Cuando se exalta dándose de culto,
Y de que en ruina sólo se complace.

En su auxilio llamando á la falsía
Sorprendió al Grande Pio, y turbulento
Suprimió bajo la hoz de tiranía

Al antigüo, riquísimo convento
De la Concepción pura de María,
Y he lo por las calles muy contento.

Mas si ante el Papa entónces con lamento
El fundado reclamo
No asomó su cabeza poderosa,
Fué por que en negro tamo
Se ocultaba la imprenta lacrimosa.

EL DERRUMBE DE TAHUANDO.

INTRODUCCION.

Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo
Este llano fué plaza, allí fué templo,
De todo apenas quedan las señales.

RODRIGO CARO.

I

Una campiña varia, propia de ella,
Una vejetaciòn bella,
Clima templado, trueno majestuoso,
Cielo de trópico y nevados Andes
Dan imàgenes grandes
Al alma que las busca sin reposo.

II

Pero ante vos, Señor, todo es pequeño,
Todo pasado ensueño,
Vago, sombrío, tétrico, aun inmundo;
La mente humana, de tí imagen pura,
Sede mia ¡oh! desventura,
Ligada al barro y al vaiven del mundo,

III

En vano ¡oh gran Dios! aquí busqueos,
En vano los deseos
Solícitos han ido à gran altura
Que entre nevados picos se concentra;
En vano el alma entra
En regiones que estan sobre Imbabura.

IV

Cüantos en el mundo embebecidos,
En la nada perdidos,
Ya tiempo andan imágenes buscando,
Y ni ligeras hallan emociones
Al traves de ilusiones
Que forja lo que vive envelesando.

V

¿A dònde vuestro espíritu camina?
¿Qué viento le domina?
Se pinta en vuestros ojos la tristeza,
Se mira en ellos el raudal del llanto
Despuntar en quebranto,
Y à veces reflejar cierta fiereza.

VI

Aun esas almas que en afan tranquilo
Se levantan en vilo
Del Señor ante lùcidos altares,
¿Por qué suspiros ahogan? ¿qué devora
Sus espíritus ahora?
Olvidan el nectario de sus lares.

VII

¿Al cielo encaminàis el pensamiento
Sin alas, sin aliento?
Do quier vayàis, dice la experiencia,
Daréis con el error; venid conmigo,
Os ofrezco un amigo
Que luego enseña la segura ciencia.

VIII

Ved: Dios sus ojos en el pan clavando,
Su poder invocando,
Un dìa de los grandes en la tierra,
Cercàndole los vivos resplandores
Y pobres pescadores,
Fué allí el principio que la gloria encierra.

IX

Es la verdad eterna, es el camino,
Es el fuego divino,
Cuya excelencia es consumir los fuegos
En que arde el corazón pecaminoso;
Es el Amor hermoso,
Que da con su luz vista á los ciegos.

X

Su carne en este mundo lastimero
Es manjar verdadero
Y su sangre bebida verdadera,
Todo del alma para el bien celeste
De darle aquella veste
Con que se adorna el sol de primavera.

XI

Riquísimo, tesoros ahi prodiga
Cuando una mano amiga
De corazòn ante èl la mira alsada.
Poderosísimo, sus celestes dones
Va acopiando en regiones
Do el alma los encuentra en èl confiada.

XII

Sapientísimo Médico del alma
Y del cuerpo, la calma
Da al instante con amor profundo,
Y luego medicinas perenales
Para crecientes males
Que remedio no tienen en el mundo.

XIII

Y de ser buen Pastor ha dado muestra
Bajando de la diestra
Del Padre; dàndose por pasto èl mismo.;
Al hombro con la oveja que ha salvado,
Su alta cruz por cayado,
Va por sobre la niebla del abismo.

XIV

En Dios, à quièn el cielo humilde adora,
Lucirà en buena hora
El día que traerà la luz primera
De la felicidad tan requerida,
Aquella que no en vida
Se da sinò en la patria verdadera

XV

A esa patria sublime de Dios santo,
Por la que dió su llanto
El Cordero sin mancha, iban ardiendo
En sacro fuego las Conceptas santas,
Y à las divinas plantas
Estàn divino amor luego ofreciendo.

XVI

Las que en manos de Dios el sacro voto,
En cuando el terremoto,
Con la muerte entregaron repentina,
Velen hoy por el santo monasterio
Que bajo del imperio
Se viò de Concepciòn pura, divina.

XVII

Ya no existe, Dios mío, tu portento,
El pensil que al acento
De tu voz producia gayas flores;
El fiero vendaval con el granizo
Tan cruel lo deshizo
De muerte entre los negros resplandores.

XVIII

"Solo quedan memorias funerales"
De Ibarra á los mortales;
Para siempre (dirán con un gemido)
Del monasterio ¡ay! sin la clausura
Mil vírgenes segura
Senda de salvación ¡ay! han perdido.

XIX

"Donde erraron ya sombras de alto ejemplo,"
Erraron, lo contemplo,
Los hombres que quitaron al precioso
Corazón de Jesús el pan sagrado
Que en inmortal agrado
A sus conceptas daba, fiel esposo.

LOS ARBOLES

De libertad sinónimo es Bolívar...
Arbol frondoso que para alto abrigo,
Y ornamento y fortuna de los Andes,
Fecundizan las aguas del Olimpo.

Tales voces resuenan: y el Derrumbe
Escuchándolas tierno, raudo el rio
Suspendióse, era fama, hacia la orilla
Adornada de perlas, viendo altivo

Los manes de Bolívar, en quien todo
Aquel contorno como á ser divino
Contemplaba, y oyó que al fin decian:
Eres árbol triunfal que habla á los siglos:

Pasa el verano: la natura empieza
A recobrar pomposos atavios,
Y se alza de entre escombros adornada
La vida como un ángel peregrino.

¡Oh! seres animados y vivientes,
Arboles, del humano ser amigos
Sois, con èl los trabajos de la vida
Para compartir siempre en modo activo.

Le obsequiàis el oxígeno que alienta
Su vida, os apropiais muy compasivos
Del nocivo carbono, y una tabla
Al náufrago le dais en mar bravio

Cuàn adornados de fastosas ramas
Le tendeis vuestros brazos con cariño
Para ora defenderlo de la lluvia,
Ora del sol quemante en el estío.

En aspirar y respirar, trabajo
Procuràis minucioso y esquisito
Para en desarrollo darle la madera
Con que cubra su olbergue complacido.

Para el hogar y campos daisle fuego,
Musgos y filamentos para abrigo,
Para el recreo flores y sustento
En deliciosos frutos cuanto opimos.

Y líquidos y bàlsamos preciosos
Para el dolor que busca lenitivo;
Gomas, resinas, tintas y colores,
¡Cuànto à las artes en afan prolijo!

Sus penachos, sus copas de esmeraldas
Los àrboles levàntan junto al río
De Taguando, y en ala fulgorosa
De la brisa se aduermen en olvido.

Son palacios suntuosos y teatro
De las aves que saltan con sus trinos,
Son gala de los campos, y ornamento
De jardines, de plazas, de cortigos.

Son ilusión, delicia del viajero,
«Esperanza que no habla à los sentidos»
Paisaje que hacen para sí las nubes
Y poesía del pincel de Urbino.

¿Y qué es un convento sino árbol
Que à grandes almas el poder divino
Sobre el mundo depara, donde aspiren
El suave incienso del celeste auxilio.

Si àrboles terrenales tienen tanto
En cada parte de su todo altivo,
¿Qué serà aquel plantado con esmero
Para acoger las almas de Dios mismo?

¿Aquel ... al vuelo de celestes brizas,
Que son el soplo del aliento vivo
Criador con el riego de la gracia
Que en la ribera corre à lo infinito?

¿Que serà el cedro que su todo eleva
A gozar el balsàmico rocío
De redentora sangre? ¿qué el lucero
Brillador en las almas dé Dios Hijo?

Con tiempo las elige, y generoso
Les da la vocaciòn, y màs prolijo
Sus anhelos inflama hacia lo eterno,
Las adorna por fin con su amorio.

Avecillas de Dios, de rama en rama
El fruto de su amor con un suspiro
De amor recogen, y al sagrado pecho
De Jesùs vuelven con sonoros trinos.

Bajo los brazos de su cruz divina,
Arbol de gracia, poderoso signo;
Bajo el sol del amor inmaculado,
No les daña el furor del enemigo.

Arbol que en sus hombros levantara
Con valor y constancia hasta el suplicio,
Arbol que sintió los postrimeros
De su gran corazòn fuertes latidos.

¿Qué hacer bajo el gran àrbol esos seres
Sino hollar la cerviz del enemigo?
¿Què sino abatir mundanas pompas?
¿Qué sino triunfar sobre sí mismos?

En uniòn de su Amado luego vuelan
Por las regiones del amor divino,
Y à veces amoroso les concede
El poder de ostentar algùn prodigio.

Llévalos por fin à nueva patria
De su pasiòn sagrada con el brillo,
Y con el de María, ya que el hierro
De muerte corta los amenos hilos.

Llevarlos solos ¡ay! sería en mengua
De su santa pasiòn, de su amorio,
Los lleva del destierro ya granados,
Cada cual en el brazo sus racimos.

EL ACTA MUNICIPAL DE 1873

posterior á la del 13 de Enero.

Yerta paseaba mi planta
Por las verdosas orillas
Del Tahũando y mi mente
En la religiòn extinta.
¿Còmo los hombres se mudan?
¿Còmo serà? me decia;
Harà poco que el gran Pío
A peticiòn paresida,

Mandò que à otros monasterios
De la misma órden se pidan
Monjas de coro que llenen
El nùmero. Bien cumplida
La òrden fué cuando llegaron
Las tres de Loja conspicuas,
Como tres àngeles puros,
A la destacada ruina.
Aquí de nuestra Imbabura
Hay cuatro de coro listas,
Y cinco que en gracia visten
El hàbito de novicias;
En la Concepción de Quito
Dos de coro, dos benditàs
Con una de blanco velo
Se encuentran quizà à pastilla;
Las cuales allà quedaron
Por mostràrseles la dicha,
Pero que vendràn en Dios
La obediéncia al requerirlas.
Si hay nueve enteras de coro
Y cuatro Martas rollizas,
?Cómo extinguir el convento?
¿Còmo á tanto la osadìa.?
Y esto entre las pingües rentas
Que dos centurias ha Chica
Narvaez àl monasterio
Dond del pais con envidia;
¡Ah! èsta venía tronando
Con la secular codicia,
Y el adelanto que tiene
La lengua bastante impía.—
Oyendo yo con agrado
Al Derrumbe que me inspira,
Del Municipio al archivo
Volè en hora vespertina.
Venga un cuaderno, venga otro,
Y se me llega el polilla:
Fojea, fojea, y luego
Encuentra mi còrta vista:

De trece de enero en Acta
Corriente, buena, magnífica
Está una gran pretensión
Con redonda negativa
De ocho sanos concejales
Con su lanza y su loriga,
¡Oh! la santa independencia,
Delante la voz divina.
En otra de consejeros
Cuatro no más y no chica,
Barbeando con la anterior,
Y con pendiente vedija;
En esta monstruosa acta
Sin folio, ni mes, ni día
Ni firma, ni nada asoman
Veinte padres de familia.
La política unos cuantos
Radicales ahí divisa,
Hacha en las manos tremenda,
Ardiendo en los ojos la ira.
Disponen que en alto acuerdo
Con el Gobierno, á este pida
El venerable Prelado
Para educación de niñas
Y de huerfanas refugio,
El instituto del día
De Hermanas de Providencia,
Sosteniéndose ¡qué dicha!
Con fon los que subministre
El gobierno ¡cosa rica!
Y con los que contará
La actual escuela de niñas.
Nada de extinción, y nada
De la fauce viperina,
Bien que entre flores esconde
El animal su malicia.
¡Nada de extinción! ¿En donde
Surgió esta sierpe maldita?
Entre temor é inocencia,
A mano torva, escondida,

Y en *el no hay número*, ¡falso!
Diez velos aquí se veían
Sin sombra á que guarecerse,
Con la tempestad encima.
Las siete con su alabastro
Representando á María,
Y las tres á aquella Marta,
Que hoy tanto se dignifica;
Siete voces el Altísimo
Para su grandiosa dicha
Conservaba, y en el coro
Ahí complacerle solían.
Y tres en quienes El mismo
Enjugaba con la fimbria
De sú manto los sudores
Y lágrimas que corrían.

En otros (tres) conventos ved, Ibarra,
¿Número hubo por cánones prescrito?
¿Cuántos contabas que en cristiano rito
Holocausto ofrecían al Señor?
¡Ah! ¡uno en cada cual y sin remplazo!
¿Por qué la extirpación no cayó fuerte
En estos amagados por la suerte,
Y de esperanza sin algún fulgor?
Es que el demonio contra altivo cedro
Con su palabra, su poder empeña,
Y triunfos cortos para sí desdeña,
Dejándolos del mundo al gran compás
El mundo ¿qué hace? Los conventos mira
Y á su abandono pertináz los deja,
Como la fila, penetrante reja
No toca á estéril peña, *no, jamás,*

¡Y no hay número! Sí flores,
Sí castillos á la hendida
Lustrosa aura de sujetos,
Que otras monjas traer querían.
¡Otras monjas! ¿Do se hallaban?
En la oscura fantasía.

Las de Providencia apenas
Parà si propias tenían.
Por eso la pingüe hacienda
Fuè adjudicada à la rica
Del Seminario que andaba
Con la esperanza meliflua
De crear bajo su techo
Sesenta vecas mellizas,
Sin ver que ni la laguna
Tantos patos en sí cria.
Añadid à diez, monjeros,
Las tres que en Quito bendita
Estaban, y que llamadas,
Hubieran vuelto à porfía.
Añadid à aquellas trece
Las cuatro ò cinco novicias
Y otras tantas postulantes,
Todas, todas aun suspiran.
¿Pero el número por corto
Pone traba à la divina
Voluntad, que cinco panes
Multiplicò en su fé viva?
Con tres venidas de Cuenca,
(Las dos Narvaez y Chica,)
Dos siglos harà, fundóse
La santa órden extinguida.
Al lado del lirio el grano
De trigo en tierra bendita
De Ibarra produce ciento
Por tres granos de una espiga.
Mas, volvíme apesarado
Al Derrumbe, y à su vista,
Llevando al cielo los ojos,
Dije para mi capilla:
A vos, Pio, santo Pío,
En la peticiòn maldita
Para extinciòn del convento,
No llegó tanta perfidia.
Ni menos lo que no fueron
Convocados ni en politica,

Consejales que hacìa poco,
Dieron voto en negativa.
Llegò tan sôlo la causa
De que nûmero no había;
Falsa nueva.... ¡Quien hubiera
Patentizado la intriga!
Pero ya se habia obtenido
De la Sede Pontificia,
Breve en el cual aparece
Que la sacra òrden extinta
Morase donde quisiese
Morar, y que mientras viva
Se le subministre todo
Lo que ha menester la vida.
La vida cuyos instantes
Por Providencia divina
Se otorgan para que cesen
Donde en misterio corrían.
Conque la felice Ibarra
Era en voluntad precisa,
Preferible, tan hermosa,
Tan cristiana, en todo digna.
Sobre ancha, verde planicie
Ofrece benigno clima,
Y hospitalaria sus brazos
Por moderadas colinas
De norte à sur va tendiendo
A Colombia su vecina,
Y à Quito famosa y bella,
Que la cree torva, nociva,
Mas ¿habrà resentimiento,
Odio tal vez en la vida
De Imbabura contra el hombre
Que hizo dos bienes.... Garcia?
Sì: intentar convaleciera
La desahuciada provincia,
Y distribuir el tesoro
Que la caridad reunìa.

No puedes, corazòn, resèntimiento

Contra una sombra, que pasó, guardar.
¡Odio implacable! ¿contra quién, jumento,
Contra triste alma que se ve en llorar?
A esa sombra salud, à quien el cielo
Reclama hasta que à su seno pueda ir,
Que es cuando vuelva fùlgida à su suelo
La viña del Señor que està en gemir.

Encaminad por triste alma,
Hijas del Señor, sumisa
Oraciòn à la que es madre
De las conceptas, María.
Tal voz aquesta grandiosa
Manifestaciòn de hijas
Espera Dios con anhelo
Para remediar desdichas.
Y ¿qué conseguir no puede
De medianera tan pìa
La oraciòn fiel, fervorosa
Al cielo de las delicias?—
Y el demonio de la Cuera,
(Si la tradiciòn se atisba
De esos tiempos) en voz grave
Dijo del Derrumbe encima:
"Se ve perniciosa el acta
En la parte preventiva,
Y en las palabras se muestra
La obediencia mas sumisa."
„De un colegio se trataba
Con renta fiscal y fija,
¿Con qué intento el Municipio
Del Obispo se valia....?
"¿No hallaba voz en su seno?
¿Temiò del pueblo las iras?
¿Quiso sorprender el ànimo
De la autoridad bendita?
"¡Ah! Sumergido en escombros
El pueblo murmura y grita
Contra el abuso.... y màs clama
A la suprema Justicia."

"Pero su voz fué à perderse
Del viento en ola mezquina,
Como en un monton de arena
La tìmida, escasa linfa."
"¿Perderse? En selvas del Napo
Un puñal en mano impía
Se escondiò, y veloces aguas
Lo arrojaron à la orilla"
"De Tahuando que esperaba
Sòlo la lumbre maligna
De la venganza allà oculta
En un club en Quito misma."
"Veis la radical esencia
¿Còmo el veneno propina,?
¿Còmo corrompe las almas
En desgraciada provincia?"
"Revelar màs emboscadas
Tal vez la Causa divina
Niegue à mis cortos alcances;
Lo veremos, no permita."

EL MONASTERIO DE LA CONCEPCION.

Para dar al Señor gloria
Y à imbabureñas amparo
Contra oscuras tentativas
Del demonio soberano,
Y del mundo que se goza
En las luces de su teatro,
Se alzaron, hace dos siglos,
Cuatro muros el espacio
De dos cuadras en contorno
Impenetrable cercàndolo,
Y se aislaron en el todo
De la placeta y los barrios.
Al oriente, de la cùpula
Del templo vibrò sus rayos
El sol, que nos vivifica,
Sobre un hermoso Santuario.
Al occidente, alto coro

Para rendir à Dios santo
Alabanzas yacía lleno
De luz sobre el coro bajo.
  Al norte, bajo fachada
Primorosa como un astro
De esplendidéz, sus portones
Abría al pueblo cristiano.
  Al sur, en lo amplio no iguales
Ni en adorno, cinco patios
Levantaban de dos pisos
Corredores en modo alto,
  Dando à uno y otro coro
Y à salones libre paso
Y à oficinas y mil celdas
Y à desvanes y mil antros.
  Un pueblecillo, diremos,
Se encerraba allí lozano
Antes que torva viniese
La reforma à repudiarlo.
  Pues cada monja tenía
Un séquito regalado,
Y una turba de seglares
Hallaba seguro amparo.
  De su dicha para colmo,
Un huerto y jardines varios
Y un arroyo dan ensanche
A su espíritu endiosado.
  Aquí el Belen que guardaba
La riqueza, allà en dos arcos
Una azotea que al tiempo
Aun habla en acento alto.—
  Por tres monjas de Cüenca
Fuè el monasterio fundado,
Y de siglo y medio en alas
Llegò à tiempo no lejano.
  Y viste, Ibarra, en tu seno
Conceptas que el divino ampo
De felicidad cuidaba
De entre las flores de mayo.

Iniciada por Chamorro,
En vida comùn entraron
Cuando Yerovi esta planta
Fecundizò en entusiasmo.
En el mismo, floreciente
La mantenía de grado
Nïeto, y desde entonces
Era para Dios teatro,
Donde su Cuerpo santísimo
Bajaba de cielos altos,
Trayendo amor y ternura
De comuniòn para el diario;
Donde su pasiòn sagrada
Y su muerte en el humano
Corazòn se repetían
Como en el hondo calvario;
Do abnegaciòn se veía
En su delicioso campo
Con la humildad y obediencia
Ascendiendo al eter claro.
Y Jesús con otras galas
Revistiò al monasterio alto,
Con las suyas luminosas
El Espìritu Paràclito.
Madre del Amor hermoso
Y de todos los cristianos,
Marìa con dulces prendas
Llegò tambien à adornarlo.
Su vida entera contaba
Dos siglos y pingües ramos,
Con los que Chica Narvàez
Mostròse español bizarro.
Dichoso ,en fin, se miraba
Sobre la divina mano,
Pero el tiempo de infortunio
Le llegò con triste plazo.
¿Pensaste, Ibarra, que el genio
Del terremoto en arcanos
Traería à este edén divino
De asolaciòn el espanto?

Triste, nebulosa, fria,
En un profundo letargo,
Deslizá la media noche
Apenas una hora y cuarto.
Fué derruído derepente
Por el volcánico paso
Del temblor que furibundo
Dió con Imbabura abajo.
Y la muerte victoriosa
Entre universal estrago,
Trece tocas virginales
Rasgó con inmundo brazo.
Empero dejó à la vida
Diez de ellas para el aciago
Tiempo, el màs calamitoso,
Y de pasiones y endriagos.
¡Ay! quedaban à este mundo
Diez resplandores, diez astros,
Como los santos Apòstoles
Para la luz del espacio.
Las cinco de velo negro
Consagradas al coro alto,
Y las otras, como Marta,
Vestían el velo blanco.
Religiosas, su clausura
Era imposible en los llanos,
I à la Concepción de Quito
Fueron enviadas al caso.
En esa casa bendita
Huêspedes seguro amparo
Y observancia de estatutos
Y virtudes encontraron.
Cual azucena entre rosas
Que hacen calle en jardin àmplio,
La caridad màs esbelta
Resplandecia en el claustro.
La comunión con que el cielo
Sostenía en amor santo
Sus espíritus, llenaba
Los deseos de Dios altos.

Fuera de horas de silencio
Al habla daban un rato:
El susto del terremoto
Y sus funestos estragos;
La muerte de trece monjas,
Cada una en virtud dechado,
Y la de doce seglares
Que daban ejemplo santo;
Lo que habían padecido
En el chozón de los llanos,
Y cuànto hasta verse allí
En Quito dando à Dios lauro.
Sus haciendas, sus alhajas
De oro fino, de topacio;
Los corales y las perlas,
Las coronas de los santos;
¡La Purìsima!.. sus ojos
Y manos al cielo alzando;
San José viendo de lleno
A los mìseros humanos.
Los capellanes ilustres
Siempre en el confesonario,
O en el pùlpíto ¡què ciencia!
Lo han aprendido à Petavio;
El sol tivio del oriente
Por Huaranguí verde claro;
La esperanza nunca muerta
De volver al suelo patrio.—
Y por fin à aquestas almas
En Quito les pasó un año,
Y resolvieron volverse
Siete....las tres se quedaron.
No sè si à Dios por servir
O por caprichoso arraigo;
Lo cierto, ellas responsables
Son en parte del gran daño;
Pues con ellas aquí hubiera
Nùmero habido màs largo,
Poniendo así à reformistas
Ineludible embarazo.

Y una clausura en Caranqui,
De Ibarra sobre los altos
No distante, en casa estrecha
Las recibiò sin halago
Otro màs que à la divina
Voluntad de sumo arcano
Sujetarse hasta que un genio
Religioso en amor patrio,
Levantara un monasterio
Donde temporal descanso
Encuentren hasta que vibre
La muerte su filo dardo.
Pero sabios arquitectos
Vendràn con su grueso labio
A darles de órdenes todos
Uno que sea sumario.
Estos con otros habidos
Muchísimo harán, no tanto
Los que à su interês atentos
Contraerán su gran olfato.
Mas de Loja se trajeron,
Pio IX por mandarlo,
Tres monjas de la misma órden,
En virtudes nìveo lampo.
(¡Quièn à estas almas dijera
Que à vuelta de un lustro largo,
Tendrían que darla à Loja
Entre suspiros y llanto!)
A su llegada en Caranqui
Se diò à Dios gracias por cuanto
Tres ovejuelas traìa
De las muertas en remplazo.
Y de la amistad sincera
Cruzaban con entuciasmo
Ofrecimientos, sonrisas,
Pura finesa, regalos.
Aquí van las reverencias,
Las promesas, los halagos;
Eso de empezar con broma
Y acabar con arrebatos;

La conciencia aquí descubre
Sus màs ocultos arcanos
Que del cielo recibiera
O del demonio en mal rato.
Se dice un chiste, y un cuento
Va de seguida, no al caso;
Y charlan y se interrumpen,
Mas en seriedad entrando,
Quienes son los confesores,
Quienes oradores clàsicos
Se refiere, y donde viven,
Y si estan gordos ó flacos;
Todo à sabor exquisito
Del demonio que en los claustros
Como una avispa serpea,
Fuego sus ojos chispeando.
¡Què! en observantes conventos,
Cual las moscas à colgajos,
Los demonios tentadores
Se han visto con gran espanto.
Pues el infierno concentra
Sus fuerzas donde el trabajo
De Dios es mas positivo
Para en la ruina volcarlo.
Ello es verdad ¡Ay de aquellas!
Cada monja sin descanso
Tiene que luchar, no sola,
Con el infierno reacio.
Mas de Caranqui en la casa
Seguìa normal entanto
La observancia de las reglas
Y constitución de antaño;
Sólo en la pàlida sombra
De tiempos antepasados
En que contaban con templo
A la inspiración tan alto,
Y à la luz de la celeste
Oración dos coros claros;
Patios, corredores, muros,
Todo à espíritu apropiado.

Celdas habia y desvanes,
En que las almas su rapto,
Su disciplina, su lloro,
Ocultaran à ojos vanos;
Y salones que se abrian
A la costura, al recamo,
Y otras labores y oficios,
Al sòn de reloj exacto.
¿I en Caranqui? Sin asomo
De elementos necesarios,
El màs vigoroso espíritu
Para sí se hallara falto.
Estrecha casa y sin muros
No se abre al cielo monàstico,
De entre rincòn oratorio,
Un coro à la voz ingrato;
Chirivitiles por celdas,
Dos corredores por claustro,
Sirviendo estos de oficinas,
En divididos espàcios.
Ella por desgracia cita
En la plaza, y en contacto
Con escombros y con huertos
Propensos à ruido vario,
Huyò el ala del silencio
Y la mente apenas campo
Hallò de oraciòn el vuelo
De maceraciòn con manto.
Al àbrego furibundo
Tortillas del cielo alvo
En los jarales se esconden
Para dar riendas al llanto.
Ahogadas por las espinas
Se ven en pronto marasmo,
Y no escuchan del Esposo
El dulcisimo reclamo.
¡Desdichadas! escondido
En la espesura inhumano
Las atisba el cazador
Y en sus dedos brilla el lazo.

¡Desdichadas! en la bruma
El siempre aleve milano
Con pupila del infierno
Las devora sin descanso.
¡Ah! en velada día y noche
La raposa con su olfato
Las ratrea en la confianza
Que su afan no será vano.

LA ESPERANZA.

Y de Caranqui al oriente
Reflejaba como un lago
Con nombre de "La Esperanza"
Y con título preclaro
De Capital de Imbabura,
Una población al llano
Tendida, no más el resto
Que el omnipotente brazo
Del temblor dejó en angustia,
En dolor, en rudo espanto;
Y de Ibarra levantándola,
Arrojóla allá con pasmo.
En sí vuelta La Esperanza
De horrible mortuorio amago,
Volaba á lo almo futuro
Con las alas del encanto.
Como era de ser, primero
Pensó en sí misma: en su espacio
Concentró casas, albergues,
Tiendas, cabañas, rebaños,
Y una Catedral, en forma
De cruz, tendiendo sus brazos
Al pueblo pobre y al coro,
En medio el altar sagrado;
Todo á la luz de los cielos,
De García por mandato,
Quien á bendecir la iglesia
Presidió con entusiasmo.

¡Quièn dijera que aquel genio
Del Ecuador diera al diablo
De ahi á poco lo que en tino
Hiciera su grande brazo!
Tal vez la cera de Ulises
No cerró su oido al taladro
De hombres que habian hecho casa
En Ibarra de antemano.
Ellos con casa segura....
Ellos «La Esperanza» ataron
A la ruina en sordo intento,
Dejàndola à vaivèn raro.
Murmurante siempre y torvo
De sus techumbres el bàlago,
Torcidas calles, bahareques
Torcidos se dan la mano.
Y el genio empezò à sonreirse
Con colegios dos, tres, cuatro,
De jòvenes y de niñas,
De toda clase y tamaño.
Soñó con el monasterio,
Lo vió cerca à pocos pasos:
¡Qué observancia! todas diez
Eran de virtud sagrario.
¡Què de puentes, què de ríos
Canalizàndose abajo,
Mas deseaba agua potable
Baje por tubos vidriados.
A Esmeraldas en camino
Abre trochas al fracaso,
Y al clima que mató miles
Por ante el hambre y cansancio.
Empieza una carretera
Recta de Imbabura al casco,
Y otra de través que iria
A Quito sobre peldaños.
A los lados de una y otra
Planta alisos, sauces ò algo
Que les semejara, ò rosas
Medicinales del pàramo.

De viñales y de yedras
Era de ver el abrazo,
Y el tesòn de los portentos
Del célebre cundurango.
¡Càspita! las elecciones
Son el móvil de adelanto
En todo tiempo ¿A qué pasan?
¿A qué fugaces sus antros?
¡Ganaron las elecciones!
Y luego empezò un letargo
Acompañado de asfixia
Y de cólera el asiàtico.
La Esperanza cambiò en nido
De vicios y grandes lazos
Para sociedad secreta
Y luciferinos pactos.
Caiga el eden de su timbre
Donde la suerte en halagos
De la Provincia lo tuvo
Con los divinos desmayos.
La Esperanza corrompida!
Es puerto de mar ¡abajo!
¡Qué vicios! ¡A Ibarra, à Ibarra!
Allà el corazòn no es malo.
Es malo, se respondía,
Pero allà, desconcentrado
El pueblo, nada se sabe
Sino despuès de unos aïios.
Convòcase ahí un consejo:
Y dicen los ciudadanos,
(Casi todos): —Aquí sea,
Aquì està nuestro paraiso;
A Ibarra no bajaremos—
Dice el partido contrario:
—Abajo estàn nuestras cunas
Y nuestro escombro de antaño.—
Se disputa, se vocea:
La mayoría en sòn alto
Clama:— ¿Còmo nos obligan
A morir en clima insano?—

La minoría se engrìe
Màs y màs, porque en el brazo
Del poder se apoya y grita:
—Si hemos de morir, muramos.
—Id pues à morir vosotros,
Id, pero bien confesados
—No hay para que confesarse,
Bajarèis todos en cuartos:
Ateneos al ejemplo
Que da el clero soberano:
Antes que el techo bajara,
Rodó con amón al labio.
—No disputemos: Ibarra
Serà en su clima un paraiso
Bañado por los raudales
Del Ajavi y el Tahuando;
Empero la poblaciòn
Se palpa en trecientos años
Tan diminuta, ¡ay! veràn la
Así los siglos reacios.—
Y bajar luego se ordena
La poblaciòn de los llanos
Al escombro que medroso
Ibarra ostentaba ¡bravo!
El poder sumo lo quiso,
Y obedecer cabisbajos
Era de ser, como el río
De Tahuando corre abajo.
Mas como la orden suprema
No distingue, sin reclamo
Se ve incluido el monasterio
Sea tarde si no es temprano.
Ternìsimas sus entrañas
Sintieron el trance amargo
Mientras corría su lloro
Al Señor, su ùnico Amo.
I talvez ahí le dijeron
De conformidad en acto:
—Un convento se edifique
En Ibarra ¿qué esperamos?

En llano de La Esperanza,
Propio de las monjas llano,
No quieren que se edifique,
Se obstinan ya ¿què esperamos?—
Y nadie viò por entonces
Que era el Demonio emisario
El que cargaba los yerros
Para Ibarra sin pensarlo.
Y decía, se asevera,
Que las novicias en manos
De Dios hiciesen tan solo
Voto simple, en todo caso.
Pero ¡qué torpe ceguera
La de hombres republicanos,
Al momento se sujetan
Contra su querer altazo!
¿Còmo contrariar en modo
Tan violento, à todo trapo,
Su corazòn, cuya raiz
Radicaba en esos prados?
¿Còmo tanto caserìo
Distribuido en tantos barrios
Por un pueblo que tenia
Mira de perpetuo arraigo,
Y que en èl habia vivìdo
Lleno de salud cuatro años,
Pudo arrancarse de golpe
Y volar sin embarazo?
Al miedo la pesadumbre
Le es ligera como tamo,
Y la distancia, no mucha,
La reduce à doce trancos.
Unos en pos de otros vuelan
Techos, bahareques y trastos
Y pàlidos habitantes,
Dejando vacío el llano.
Así de do quier revuelan
Al pastoril gran silvato
No bien oido, las gallinas,
Los pollos, los gallipabos.

EL NOVICIADO, LA DESUNION

Y EL

SUSURRO.

A una almàciga quitaba
Planta y planta el Angel bueno,
Y en el abonado seno
La tierra las abrigaba.
Ella tierna, peregrina,
Del tiempo à la fugaz ola,
Dió la amelia, la amapola,
La azucena y clavellina.
Así el Noviciado abrió
Sus puertas à bellas flores,
Y se vieron sus primores
A la aurora que brilló.
El divino hogar al fuego,
Que lleva el cielo adelante,
Las mantenía distante
De mundanal desociego.
Sus diamantes el rocío
En sus pétalos regaba,
La brisa se solazaba
Como en las ondas del río.
Y dulce madre María,
A quien tierno corazòn
Debian, una efusión
De gracia en ellas vertía.
Y de Jesùs el fuego
Daba al santo instituto
El àrbol de amor con fruto
Debido à fecundo riego.
Mas el que guardian debiera
Ser del pensil soberano,
Sin màs que darle de mano
Se quedó ¡quièn lo creyera!

Cuando de todos amar
Se dejaba ese Angel bueno,
Levantó su voz sereno,
E hizo à las monjas llorar:
—No màs noviciado haya,
Ni postulación ni voto
Se reciba, y el devoto
Corazón à pasear vaya.
—¿Cómo, Señor, derepente?
Sepamos ¿què causa ha habido?
—Lo ha dispuesto trasfundido
El poder armipotente.
—¿Este será el pirmer paso
Para extirpar el convento?
—Puede ser, harto lo siento,
Y màs cuando ya no hay caso.
—Este atacar, da tristura,
Es del poder absoluto.
—Se conoce por el fruto
El àrbol que està en altura.
—¿Por qué el noviciado de hecho
No cierran, y dicen claro:
Puertas fuera—El desamparo
Bien les habla y el despecho.
—¿Tratan de traer religiosas
De otra orden en lugar de estas,
Por ser del país *funestas*?
—En el mundo hay unas cosas!—
Todo esto, gran Dios, pasara
Cuatro años antes que la hoz
De la estirpaciòn atroz
El cuello monjil cortara.
Y todo de arcano en templo,
Do el pueblo adivino apenas
Diò con que de mil escenas
Una habría sin ejemplo.
¿Dònde la justicia estaba?
Entonces era, Dios mio,
Sòlo el nudo poderío
La causa que se citaba.

¿Después? después de cuatro años
La Majestad arbitraria
Acogió la temeraria
Voz con estos desengaños:
La paz en el monasterio
En *desunión* se ha trocado,
Y un *susurro* atolondrado
Vuela por ahí en misterio.
¿La *desunión* por ventura
Da à un monasterio esperanza?
Ese *susurro* que abanza,
Tremendos males augura.
Y *susurro* y *desunión*
Velozmente van cundiendo
En Ibarra, cual horrendo
Trastorno de la nación.
La paz tan recomendada
Por las santas Escrituras,
Estas pobres criaturas
La tienen de sí arrojada.
¿Quién dirà que *desunión*
Y *susurro* no sean celo
Provocado por el cielo
Que quiere la estirpación?
El reino pues desunido
Perecerà entre los dientes
De los *susurros* cundientes,
Pierdan las monjas su nido.
No màs haya en derredor
Que una sombra abismadora
Hasta que llegue la hora
Del grân juicio en el Señor.
Màs entendida, más culta
Que la América la Europa
En los conventos no arropa
Monjas de la vida oculta.
Allà la beneficencia
"Es caballo de batalla"
Donde el rico favor halla
No digamos la indigencia.

Allà estan en grandes salas,
Aquí sin otro destino
Que aves al àrbol divino,
Siendo....que no tienen alas.
De huérfanas, que el temblor
Dejó, debe aquì montarse
Un colegio y esperarse
Para Ibarra el bien mayor.
Del sexo la educación,
Como su Excelencia sabe,
Es la primorosa llave
Que abre el bien de la nación.
La emancipación quizà
De la mujer aquì tenga
Su cabida, y al país venga
La honra que otro no hallarà.
Si se casa, no hay que hacer;
Vivirà con su marido,
Y él contento enternecido
Dirà: tengo una mujer.
Vuexcelencia con su esmero
Verà, como nuestro padre,
Lo mejor que à Ibarra cuadre.
Ibarra, veinte de enero.
Post scriptum le diremos
Que el *susurro* y *desunión*,
Sintièndolo el corazón,
Van tocando à los extremos.
Es monasterio cerrado.....
Pero es tan activo el celo
De la autoridad que al vuelo
Descubre lo de mal hado.
Es cerrado, como digo,
Y observante: esto no place,
Si el plantel que lo remplace
Traerà màs cosas consigo.
Dios quiera darnos el bien
Pronto y no paso à paso,
De allí los hombres de *atraso*
Que nos miren con desdèn.

La *desunión* con aire de *susurro*
Salió un dia del claustro pudorosa
No más que una veleta, y quejumbrosa
Dió á escuchar en confianza su dolor.

El viento sacudióla con sus alas,
Y en el incauto vulgo la atropella,
Luego la entrega á pálida centella,
Con cuyo fuego toma otro color.

Así el agua turbiosa en remolinos
Ofusca repulsiva, terca, dura,
La luz del sol naciente, hermosa, pura.
Así lauroso está el genio del mal....

Y vocación, á solas el ensayo
Del alma hacia Dios acelerada,
Quedó en el suelo del terror ligada
Con la cadena triste mundanal.

LA VOCACION.

¿Qué será vocación? El llamamiento
Al religioso estado, hecho por Dios;
Entraña qué de veces un portento
Visible cual la luz de la razón.

Vocación.... un deseo puro, santo
De salvarse en las manos del Señor,
De imitar sus virtudes y con llanto
Pronto morir al mundo y al amor.

Vocación.... simboliza el horizonte
De la paz en suavísimo arrebol,
Y el oriente que eleva al sacro monte
El vivo fuego del divino amor.

Vocación....de luz primer destello
Que brilla entre la luz de la razón,
Que con esta se aumenta hacia lo bello,
A lo inefable del eterno Sol.

Vocación....¡ay! el iris majestuoso
Del torrente, la mágica ilusión
Del alma juvenil que á Dios Esposo
Adora en fuego del primer amor.

Vocación....trasunto sacrosanto
De púdica azucena que no vió
Junto á sí las espinas con espanto,
Ni el festivo anhelar del girasol.

Vocación.... asiéndose al tesoro
De Inmaculada Virgen, le clamó
Que su voto mirase, que su lloro
Acogiese en su tierno corazón.

Vocación....el alma hacia la fuente
De eterna gracia que abrillanta el sol,
Y hacia el gozo de Dios omnipotente
Que le atrae á poseer su corazón.

Vocación....el amor á la pobreza,
Y al infortunio que se muestra atroz
Por entre abrojos viles de bajeza,
¡Ah! el humano desprecio trae en pos.

Vocación....es solemne sacrificio
De santa libertad en el albor
De los años que alzar un edificio
A la fortuna ofrecen con tezón.

Vocación....norte de virtud, el vuelo
Del éxtasis se eleva entre la voz
Del Eterno que baja á dar consuelo
En los míseros valles del dolor.

Vocación...., ve una tétrica clausura,
Do el alma penitente deja en pos
La rebelde materia ¡ay! á la oscura
Huesa del claustro mismo en que habitó.

EL NUEVO MONASTERIO

Y LA BAJADA

DE LAS MONJAS

A

IBARRA.

Intérprete del sentimiento
Popular que se despeja
En estos tiempos de llanto
Y reconocida prueba;
Narrador de los sucesos
Tradicionales que en cuenta
Tiene el pueblo imbabureño
De católica creencia;
Amante del adelanto
Verdadero que deshecha
Cuanto en altares levanta
La deleznable materia;
Amante de toda orden
Religiosa, pues la enseña
Redentora del cristiano
Va levantando su diestra....
Soy, como Ibarra lo sabe,
E imploro su indulgencia
Ahora que ante ella evoco
Otra vez la sombra escelsa
De Jibaja agustiniano,
A quien conoció y venera,
Y el cual acaso aun le acude
Con las verdades eternas;
Pues en el Señor amàndola
Le anunciaba las escenas
Que lo futuro escondía,
Sean prósperas ó adversas.

—Y en espíritu profético
De eternidad entre nieblas,
Al cielo invoca Jibaja
Para decir en tristeza:
Desde el cielo se remira
Còmo la mente flaquea
Asida á envanecimiento
Producto de la soberbia.
Dejaste, mísero pueblo,
La Esperanza que en grandeza
A tu porvenir hablaba
Con oratoria elocuencia.
No os faltó benigno clima,
Suelo que àbido se presta
A todos frutos, y un cielo
Que al horizonte embelesa.
Empero bajaste à Ibarra....
Todo serà por la cuenta
Tuya miserable....un dìa
Lamentaràs tu existencia.
Improvisaste infatuado
Tus casas de tapia estrecha,
De adobe ó bahareque, todo
De salitre con la mezcla.
De salìtre....ese polvillo
Blanquecino que do quiera
Se infiltra y luego corroe
Si es posible hasta la piedra.
Ve una catedral que tiene
La nota de ser muy gruesa,
Sin un palmo de cimientos
Del presbiterio à las puertas.
¿La casa del Consistorio
En parte no fué rehecha
Poco harà cuando contaba
Un lustro de permanencia?
¿Ves aquì, allí carcomidos
En poco tiempo, cual tiemblan
Los tapiales denunciando
La infiltradora materia?

¡Bien hecho! Los años pasen:
Verás todo en decadencia
Dia á dia, si no todo
Una parte no pequeña.
¿Y qué, Ibarra, del Convento
Nuevo de las conceptas
Te queda sino el escombro?
¿Qué te dice la esperiencia?
¡Ay! tus monjas! el tremendo
Terremoto dió á la tierra
Trece, y Dios dejara diez
Para probacion severa.
¡Ay de estas! ¡ay de aquellos
Que en privarlas de su estrella
Tuvieron parte, infelices,
Con algunos aun se cuenta.
En la mas ardiente llama
Se apelace su conciencia
Por las garras del destino
Que á complacerles viniera.
—Chica Narvaez, levanta
Sobre ruinas la cabeza,
Que afijido á ellas viniste
Para llorarlas sin tregua.
Vuélvete al cielo, piadoso,
La iniquidad acá deja,
Déjala, que tu fortuna
En otras manos se encuentra.
Tu fortuna, tu trabajo,
Este grande, aquella inmensa
Dieron ser al monasterio,
(Dos siglos ha) en que tu idea
Santa encerró tres monjas:
Las dos tus hermanas eran,
Los Angeles que á fundarlo,
De la Concepcion de Cuenca
Traidos fueron por tu anhelo,
Por la inspiracion secreta
Que luminosa radiaba
Como matutina estrella.

Y aquel antiguo convento
Principiò sobre tu diestra,
El mundo no lo vencía
Ni del demonio era presa.
Y viste ufano muy pronto
Progresar tu grande Aldea,
A que el Señor de su corte
Bajaba en horas de siesta.....
Al paraiso, en que sus voces
A tu oido aun resuenan,
Como la màs suave brisa
En los senos de las selvas.
¿Y ahora? en làgrimas inclina
Tu mirada en la otra acera:
Ahí los arcos de dos siglos
Presenciaran una escena:
Un diseño: Los cimientos
No mas que entre lodo piedra;
Tres ángulos para claustro;
De veinte metros la iglesia;
Unos tapiales la cuadra
Cerràndola toda entera,
No con el alto de muros
Ni con el bajo de cercas.
Y visteis para sarcasmo
Del arte unas tapias nuevas,
Cual por la pobreza alzadas,
Formàndose en tres hileras.
¿Principiaste asì tus obras?
¿Así eran de brusca tierra?
¿Para burla así asomarán
De la ruina centinelas?
Ya, Señor, van los umbrales,
Los bahareques, las esteras,
Los ladrillos de Caranqui;
Vengan de Otavalo puertas.
Sean de artesanos diestros,
Llaves, cerraduras, rejas;
El locutorio cubierto
Con velo de tela gruesa.

Y los arcos de dos siglos
Miraron la iglesia nueva,
Cuyo portòn à la calle
Tenía al lado la puerta,
Que à la reglar conducía
Privada y à la secreta
Del locutorio, algùn tanto
Conforme à estatuïda regla.
Aquellas puertas privadas
Bajo llave y en cautela
Debe tener al cuidado
De una monja la Abadesa.
Y ésta segùn estatuto
Ha de frisar en cuarenta,
Y poseer ciencia y virtudes,
Por lo menos ser discreta.
Triste del Prelado incauto
Que apruebe la elección hecha
En joven monja, las jóvenes
Son jóvenes donde puedan.
Mas, de actualidad tratàndose,
Como sombra en sí deshecha
Quedò todo, y devolviòse
La atención à nueva estrella.
Todo se viera concluido
De lustro y màs en la cuenta,
Y todo fuera admirado
Como una grandiosa empresa.
A haber telégrafo entonces
Zarpado hubiera la nueva
De que al nuevo monasterio
Bajarían las Conceptas,
Y que à su dueño inquilinas
La misera casa dejan
Que habitaban, no sin llanto,
Al paso la vista recta.
El ùltimo adios acaso
Se oye en boca màs resuelta,
Y mientras Caranqui llora,
Bajan con la planta yerta.

Y el gran suceso se anuncia,
Las miradas se descuelgan
Del azureo firmamento,
Muda yace aquí la tierra.
Los velos del santo Esposo
Cubren su rostro y cabeza,
Como blanquecinas hojas
El cáliz de una azucena.
Apenas su lento paso
Deja señal en la arena,
Donde sus marchitos ojos
Con la paz de Dios revuelan.
Su pensamiento endiosado
En la Pasión lastimera
Da al corazón el tormento
Mismo de la cruz à cuestas.
Y ser el último paso
De peregrinación severa
Las dice su fantasía
Y al consuelo las replega.
Do quiera talvez remiran
Una casa entre la niebla
Del camino levantarse,
Y llegar de fulgor llena.
Mas la esperanza plegando
Sus alas de gasa negra,
Despidióse en el momento
Que iba à cambiarse la escena:
Angeles talvez delante,
Pasientes àngeles ellas,
En conmoción se miraban
De un caserío à la puerta;
Distante, completa cuadra,
Del que monasterio fuera,
A trasmano silencioso
Como una estatua de piedra.
¿Y se sabe de que fueron,
Si de alegria ó tristeza
Las lágrimas que à sus ojos
En fuego corrian disueltas?

¿Y se sabe si fué entonces
Lo que voz común nos cuenta,
Que por huracan alzada
Fué del patio hacia la esfera
De los aires una sàbana,
Cuyo fin no hay quien lo sepa?
Era, se dice, el sudario
Que su destino envolviera.
Viéndolo, en fin, Imbabura,
Una casa, y una iglesia
Y unos tapiales en torno
Diez religiosas encierran.
Con ellas cinco novicias,
Como alondras que en la selva
A formar su breve nido
Llenas de esperanza llegan.
A la Prelada, era madre,
Los ojos sueltos en tierra
Levantan cual esperaran
Una voz que las dijera:
Esta es la casa, hijas mías,
Que se abre la Providencia
Para sepultar el alma
Con lo vano que hay en ella.
Felices seremos todas
Si la Madre de conceptas
Nos ama y nos santifica
Y nos lleva à vida eterna.
Conforme con el diseño
Los tres àngulos se muestran
Contando lo reducido
De una docena de celdas.
¡Ah! si el arte humano puede
Ser algo bajo su estrella,
Aquí desde la fachada
Nos lo señala en vehemencia.
—Provicional en el nombre
Era el convento; cuàn cerca
De las ruinas del antiguo
Se levantò como emblema

Dè ruina y desolaciòn,
Ambas de la luz moderna
Que deslumbrò con oprobio
Los ojos de mentes ciegas,
Acaso desparramada
Por el que una corta tregua
Obtuvo de la atroz muerte
Antisipada, rastrera.
De esta casa ¡oh Religiosas!
Santuario de la inocencia,
De esta serèis arrancadas
Como pestífera yerba.
¡Fuera! ¡idos à Quito, à Loja!
¡Idos pronto, que os esperan!
Ireis, sí, pero con llanto
Regando la ingrata tierra.
Se dispondrà por un Breve
Permanezcais do os parezca
Hasta que impìa cortando
La muerte fràjiles hebras,
Os llegue tan furibunda,
Empero à nada respeta
La precisa orden inicua,
Del averno impía hoguera.
—De ésta, hace poco, casa,
Dios eterno ¿qué nos queda?
Ruina....Al fin sobre la ruina
Unas paredes se elevan
Por industria de otro dueño,
De otro, à quien el suelo deja
Libre el paso los instantes
Que hay de pasar en la tierra.

AL IMBABURA.

Cuando tu nívea copa
Con embeleso
Se acercaba à las nubes
Del azul cielo,

Y el sol te regalaba
Sus rayos de oro
Porque más resplandezca
Tu hermoso adorno;
Cuando varios matices
Tu luenga falda
Bordaban con primores
De verde gala;
Cuando el ave sus voces
Al aire dando
Buscaba el muelle nido
De sus encantos,
Gozando de la brisa
Que en honda playa
Volaba, y del murmurio
De vivas aguas;
Cuando Ibarra esperaba
De Dios auxilio
Con esa fe segura
Del pueblo antiguo,
Viste ¡oh escelso monte!
Que el monasterio
De encerrar acababa
Todo su cielo,
A Angeles que el nicho
De pulido oro
Buscaban en Dios santo
Que era su todo;
A huérfanas alondras
Tristes, sin alas,
Su cuello sumergido,
Su vista vaga,
Lágrimas en sus ojos,
Tiernos recuerdos
En su mente, cual guarda
La alma en destierro.
Del Angel la inocencia
Su pecho enciende,
Dulce Jesus las llama
Con luz peremne;

Su corazón las brinda,
Su sacramento
Suspenso en los altares
De gloria lleno.
La purísima Madre
Les da la mano
Sobre su frente imprime
Su dulce labio.
San José las bendice,
Su padre amado,
Recogiéndolas pio
Bajo su manto.
El monástico albergue
Les será escala
Para volverse al cielo
Del que bajaran.

COSAS DEL PUEBLO

I

Peregrinas han vuelto
Con la paz santa
Que sólo la fe diera
Con la esperanza.
Bien, bienvenidas sean
Después de un lustro
De ausentes, ya el Ibarra
No viste luto.
Bien....al aprisco nuevo
Diez ovejuelas
Volvieron sobre el lampo
De luz eterna.
Dos palabras su historia
Compendian luego:
El amor á Dios padre
Y al monasterio.
De su suelo arrojòlas
El terremoto
Que deshizo á imbabura
Dejando sòlo

Diez.... estas buenas almas
Para severa
Prabacidn, para gloria
De paz eterna.
Fueron á Quito enviadas
Por el arcano,
Donde un año perdido
Sin fin pasaron.
Para el dolor nacidas
El les diò el lloro,
Del cal'iz de amargura
Bebieron todo.
Persigniòlas la suerte
Con tremenda ira
Dolosa, oculta, fiera,
Como la envidia.
Empero en su regreso
Luego pensaron,
Y à este querer los hombres
Dieron amparo.
De ver era esas almas
Por el camino,
Sus angustias llorando
Casi en delirio.
Qué de veces su fauce
De sed reseca
Daba paso al gemido
Con honda queja.
Devueltas à Caranqui
Llegan en casa
Que prevista estuviera
Por la desgracia.
Mas, de las diez vuelven
Siete calandrias,
Siete no mâs, humildes,
De Dios amadas;
De menos ¡ay! echando
La compañia
De tres buenas hermanas
Siempre queridas.

¡Ah! Quito las robara
Con su cautela;
Rita, Asunción, Rosalia,
Tres almas bellas.
Por estas cuàntas lágrimas,
Cuàntos suspiros
De corazòn han dado
En Jesucristo.
Todas tres de virtudes
Daban ejemplo
Para su adorno, y gloria
Del monasterio.

II

Pero à grey desmembrada
Dios proveyera:
Tres Angeles en forma
Humana fueran
Los que traidos de Loja
Por el mandato
Del gran Pío ocuparan
Su lugar alto.
Con estas religiosas
Colmóse el cielo
Del coro tan deseado
Por el Eterno.
Con este paso el nùmero
De diez tan célebre
Tenía complacida
La Santa Sede.
Y ellas con la ternura
Del alma buena
Cumplian por entero
Todas las reglas.
La comùn vida entonces
Quizà no hallaba
Faltarle en advertencia
Cosa marcada;

Que el Señor con sus luces
Bañaba todo
De Caranqui el albergue,
Do alzò su trono....
Ya allà dejan contentas
Alta memoria
De huéspedes que buscan
La eterna honra.
Ya nada allà les queda:
Su monasterio
Nuevo en Ibarra tienen,
Que es su consuelo.
Estad aquí benditas
Donde el tesoro
De gracia os esperaba,
Donde à Dios solo
Hallaréis en la vida
De pesar llena,
Contento prodigando
Con mano escelsa.
Terminò, peregrinas,
Vuestro destierro,
Por fin doblò el destino
Su cruel acero.
Estad entre las flores
Del noviciado,
Guiadlas con prudencia,
Con amor santo.
Ellas heredar deben
Vuestra grandeza
Que consiste en ejemplo
De vida austera.
Ya de almas que el renuevo
Del noviciado
Tenía, à la Galindo,
Dios le dió el brazo;
Y profesa, segura,
Fuera del mundo,
Siguiendo irà la senda
Del amor puro.

Bien....al aprisco nuevo
Diez ovejuélas
Llegaron sobre el lampo
De luz eterna.

III

Pero ¿qué voces suenan
De entre la turba,
Con feroz ira armadas?
Dicen en suma:
Sòlo en país retrògrado
Falto de gusto
Se acogen, se toleran
Los institutos.
Para qué aun entenderse
Con *manos muertas,*
Todavía aquì se anda
Contra la ciencia.
¡Abajo! ¡abajo todo
Lo que el gran genio
Del siglo lo rechaza!
¡Ya no tardemos!

IV

¿Verdad es que à perderse
Fué por el aire
Una sàbana puesta
Luego à secarse?
Como quiera que fuere,
Lo tal se alega
Por los que han visto el vuelo
De una cometa.

V

El agua, el agua propia
Tan abundante
Del monasterio ¿à dónde
Correrà en balde?

Deja, oh pueblo, se pierda,
Que son del mundo
Las cosas que acà fluyen
Sin algun fruto.

VI

Pero ¡ay de tí Imbabura!
Lo futuro habla
Con tu oido, con tus ojos,
Con tu esperanza.
Miras nublado el cielo.
Bajar remiras
El azote tremendo
De mano impía.
Oyes una voz sorda
Circular ciega
Con la atroz amenaza
De tigre fiera.
Esas tristes alondras
Dentro la jaula
Serà hasta que el milano
Les eche garra.
¿No podràs tan robusto
Potente, grande,
Con sòlo alzar un brazo
Fiero aplastarle?
¿No podrà tu sonrojo
¿Tragarte un dia?
¡Bien!, Lo dejas al brazo
De la Justicia!

COSAS DE MONJAS

I

¿Por què asidas à Quito
La Santa Rita,
La Rosalía y la otra,
Asunciòn pía?

¡Ah! por su querer propio,
Por suerte mala
Del convento arraigaron
Allà las vanas.
Y de estas la primera
En la política
Por cartas cautelosas
Se introducìa.
Asì apurò, lo creemos,
Todo el arcano
Del poder absoluto
Tocante al caso
De estirpar el convento,
Y alto se opuso
A volver con las otras,
Sobre seguro.
Aun, téngase por vero
Que era abanzada
Del poder cortesano
Por viles cartas.
Opuesta andaba siempre
Con la Abadesa;
Quizà era falso celo,
Quizà inocencia.
Vió que la prelacìa
Nunca à su toca
Llegado hubiera mansa
Como paloma.
Y quedàrase en Quito
Con las dos otras
Que inocentes seguian
La tenaz obra.

II

Mientra aqui, allà pastaba
Dios sus ovejas,
Con tiempo vino el duelo
De paz eterna.

En Caranqui la muerte
Separó de éllas
La san Ramòn, el alma
Para Diòs bella.
En Dios embebecida,
De Dios amada,
Quiso no ver la suerte
De sus hermanas.
Del santo Crucifijo
Murió en los brazos,
Para sí no viviendo,
Voló al Paraíso.

III

Mas la mente à anteriores
Tiempos volviendo
Dá con otros amargos,
Tristes recuerdos:
Cuán venerandas eran
Las que murieron
Del terremoto à manos
¡Oh Dios eterno!
Alma esforzada, pía,
La santa Clara
Para quien todo el cielo
Le fuera escala.
¡Ah! la Trinidad, madre,
Cuyo alto celo
Con el amor divino
Dió siempre ejemplo.
De caridad dechado
La san José, madre,
De la que Jesùs niño
Se mostrò amante.
Y otras, otras amadas
De Jesucristo,
Su vida en este mundo
Fué en sacrificio.

¡Qué de almas al océano
Del terremoto
Cayeran, y volaran
De Dios al solio!
¿Por qué tantas, Dios mio!
Las devoradas
Por el tremendo brazo
De la ira armada?
Exhumados sus restos
De entre la ruina,
De uno en uno se hallaban
Do Dios queria.
Y en una sola caja
Se acomodaron
Para enviarlos al mundo
De eterno amparo.
¡Oh! qué felices almas
De paz augusta,
Rogad al Señor pías
Por Imbabura.

AL OTRO DIA

CONSEJOS A LAS NIÑAS.

El sol esparce sus rayos
Desde el oriento apenas,
Después que pintadas aves
Le han saludado risueñas.
Por la calle (despoblada
Se muestra Ibarra do quiera)
Del monasterio transitan
Tres ó cuatro sobre yerba.
En el fronterizo escombro
Que parece tambalea
Con el viento, se ve andando
Gente de ropa no nueva.

Y en el locutorio abierto
La curiosidad allega
Varias niñas escolares
Que pasaban, y hai se encuentran:
Su vista se esparce y vuelve
Ora al dintel ó la puerta,
Ora al suelo cuando ruido
Como de sayal resuena.
Oyen que una voz las llama
De tras la velada reja,
Voz sonora y argentina,
Cual de jóven pecho fuera.
Al llamamiento amoroso
Quedan un momento atentas,
Y hasta con dulce esperanza
De confitura halagüeña.
Pero no, después que el velo
Se alzara con lijereza
Y en el Señor contestara
Su saludo la portera,
Cruzaron breves razones
Entre las niñas espertas;
En quienes discreción alta
Encontrando la Abadesa,
La paz sea con vosotras
Hijas del alma, tan bellas;
Dijo y siguió en el Señor
Con voz cariñiosa y tierna:
Cuando atraviesan la infancia
Las mujeres hijas de Eva
Parecen del almo cielo,
Sus ojos son dos estrellas.
Sus lavios frescos y puros
A la alborada semejan,
Y en roseos tintes asoma
El sol su disco por verlas.
Emulos son los jazmines
De sus manos, ya ante ellas
Tímidos se sobrecogen,
Ya sin valerse retiemblan.

Es su aliento cual de nardo
Y cinamomo y diamela,
Como rosas de la Australia
Sus mejillas en luz tersas.
Sus cabellos sobre el hombro
Como brotes de palmera,
Su cuello el de una paloma,
Suave su mirada tierna....
Bendito el Omnipotente
Que al darles físicas prendas,
Imprimió con mas esmero
En su rostro la pureza
Angelical, y más hizo
Que en él reflejase entera
El alma que á imágen suya
Se agita en la alta materia.
La mujer el ángel bueno,
La mujer el alta prenda
Que el Evangelio sacara
Del abismo en que yaciera.
¡Oh! ved....pero al definirla,
La mente arrobada sueña,
La sobrecoje el delirio,
Fuego el corazón requema.
Sólo el éxtasis la mira,
Sólo del Angel la ciencia
La conoce, la define,
La encomia como merezca.
Pero ved, niñas amadas,
Que aquí del Galad ovejas
Parecéis como adormidas,
Grande misión os espera;
Grande, sagrada, sublime,
No bien dejeis vuestra escuela,
Y cual avecilla al nido
Quedéis á la Omnipotencia.
Mas no teneis sino aprestos,
Que el cielo y el alma encierran,
Levantar con la constancia,
Sostener con fortaleza.

Vuestro corazòn en medio
Del santuario de inocencia
Vea pasar sin alarma
Las mil ilusiones bellas.
De suavísimo perfume
Flores exquisitas llevan
Ocultas, como con arte,
Espinas que luego hieran.
Virtud, virtud que en la lucha
Del corazòn siempre entera
Sepa triunfar entre otras,
Es la que llamo azucena.
¿Quieto el corazòn se mira?
Quizà ilusiòn, quizà tenga
Su manantial en el cielo....
La Mística lo díscierna.
Norte Jesùs y Maria,
La mente pura, serena,
Velad con abiertos ojos
Sobre el corazòn que vela.
En los màs gratos pensiles
Fieros reptiles se encuentran,
¿Y en el amor? del humano
Corazòn toda miseria.
La Pasiòn, el Sacramento
Del altar, fuentes amenas,
Donde refocila el alma,
Vuestros embelesos sean.
La caridad si domina
Vuestro corazòn, y llena
Los dos preceptos entanto
Tornaros puede perfectas.
En la virtud del silencio
Ejercitad vuestra lengua,
Y vivid con toda el alma
En la divina presencia.
A disipados sentidos
No acompaña la modestia,
Ni la oraciòn bienhechora
Ni la humildad tan esbelta.

Si llegareis à dichosas,
Si à desgraciadas, à huérfanas,
No olvidéis con la fe santa
Vuestra misión en la tierra.
Pasiones son tempestades.
¡Ay! desolación sin tregua
Van al sepulcro llevando
Del demonio en las tinieblas.
Dulce es la amistad, el lazo
Que liga las almas buenas,
Pero yo preferiría
La virtud por compañera.
Y aquí, niñas, mi discurso
Que resume algunas reglas
De buen vivir, en el nombre
De Dios santo punto tenga;
Mas para el acierto en todo,
Digoos que sin reserva
Menester es se descubra
Al confesor la conciencia.
Y si asegurar quisiereis
Vuestra salvación eterna,
Vestid el hàbito santo
De la Madre de conceptas.
Sus divinos ojos tiende
A veros con entereza,
Y de corazón su claustro
Os ofreco....venid prestas.

LA OPOSICION

EN LOS CONVENTOS.

De elección ò nombramiento
Cierta minoría asoma
Con nombre de oposición,
Y en el claustro lugar toma.

Por el Señor permitida
Será el celeste atalaya
Contra el abuso que cunde
Y nunca por sí desmaya.
Desparce una luz hermosa,
La voz divina dilata,
Su propio espíritu humilla,
Y los otros aquilata.
Sabia, atinada, prudente,
Invisible en santo celo
Va de continuo ganando
Por los caminos del cielo.
A lo ménos da la sombra
Si no última pincelada
Para que una obra perfecta
Sea en Jesús acabada.
De sacramentos frecuencia
Y la paz son elemento
Que no contrahace el demonio,
Y hace observante un convento.
Pero el confesor descuide
O el prelado por su parte
En las visitas ¡ah! el genio
Del mal alza su estandarte.
Ya la oposición no es ella;
Con una rencilla asoma
O un reojo, y con espanto
Dice que sólo fué broma.
Una *susurrona* empieza
Con que el locutorio abierto
Quedó un rato, mas no sabe
Si tanto desliz sea cierto.
Otra asegura que al torno
Una música se oía
Quizá de la gente ociosa
Que en la calle divertía.
Y las más osadas hacen
Aparecer una carta,
O un anónimo que cosas
Del mundo talvez ensarta.

Pero el confesor descuide
O el Prelado en su tuiciòn,
Ya no jugarà otra cosa
Que la neta desuniòn.

LA DESUNION Y EL SUSURRO.

Si à constituciòn y reglas
Y à vida comùn se ha hallado
Sujeta una casa poco
Deja à la historia, digamos:
En llanura de Caranqui
Y en triste Ibarra seis años
Las monjas cuentan en ruinas
Y mísero desamparo.
Aquí y allà trabajaba
El demonio de los claustros
Con desuniòn y susurro,
Cosas de monjas, ¿estamos?
¡Cosillas! no diré un genio,
Cualquier espíritu escaso
De raíz las conjurarìa,
No con plàticas ni amagos.
Escrupulosos espíritus
Con los sermones tamaños
Se aplican todo ó lo aplican,
Se trastornan ¡hé aquì el diablo!
Añàdase à ese trastorno
El que el orador insano
Sea en desuniòn habida
Un negro abanderizado.
¿Sabrìan los oradores
Lo que llaman círculo alto
Diabólico, do giraba,
Con que visos y en que grado?
¡Auz, Santillàn, de eternos
Mundos aquí levantaos!
Porquè entonces no vinisteis
A conjurar tal estrago.

No hallariais ni en pañales
La Mística que en el claustro
Poder ejerce absoluto
Con el moral à trasmano.
¿Vieron los estirpadores
Lo que por sùbito asalto
Se exalta entre las ideas
De espíritus endiosados?
¿Vieron que esas avenidas
Son de crisol los relàmpagos
Do se purifica el alma
Para acelerar el paso?
¿Quisieron que las virtudes
Ocupen su bello campo
No en ejercicio y combate
Sino en profundo marasmo?
¿Oradores, moralistas,
Podrian dar con el clavo
De la desuniòn surgiendo
En mar para ellos extraño?
¿Podrían à susurronas
Ellos susurrones machos
Cortar el ala al susurro,
Siquiera desalentarlo?
Ellos harto desunidos
¿Cómo encaminar el paso
De la desuniòn à la honda
Paz sino por un milagro?
Mas por volar un susurro
¿Era de extinguir el claustro?
¿Por desuniòn una sola,
Perdida en oscuros antros?
¿Por Judas el desunido
El susurrón à destajo
Fué à extinguir sin compasiòn
Jesùs el Apostolado?
Con los once contentòse,
Diò sus pàrpados al llanto,
Gimiò triste sin consuelo
Sobre el alma del ingrato.

¿Y á los que imitan á Cristo
Las diez almas contentaron,
Fuera de las tres que estaban
En Quito hacia cinco años?
¿Consultaron al Cabildo
Sobre un asunto tan árduo?
¿Se imploraron ¡ay! las luces
Del Espíritu Paráclito?
Y sin una admonición,
Dí tú, Justicia de lo alto,
¿Era de quitarle ¡ay triste!
La vida al convento santo?
Si *desunion y susurro*
Calificaron los bárbaros
Por delitos contra el orden
Del instituto preclaro,
¿No les quedaba el arbítrio
De en el Señor castigarlos,
Después de emplear los medios
Que halla la prudencia á mano?
La rijidísima Regla
Les dice en tipos de antaño,
Que haya cárcel, haya cepo,
Grillos y otros renacuajos
Para contener delitos
Dignos de aquel aparato,
Una vez que incorregibles
Puedan cundir en el claustro.
¿Saludaron á esa Regla?
¿En ella se menta acaso
La abolición ciega, torpe,
De un instituto preclaro?
La desunión y el susurro
Traerán pues consigo el daño
De un código penal que mata
Y se queda sano y salvo.
Salvo... no: para las almas
Que llevan perverso paso,
Hay, con todos los tormentos,
Un lugar llamado báratro.

¿Irán al cielo esos hombres
Por más que acopien sus manos
Las maceraciones todas,
Las más brillantes milagros?
¿Dónde se esconderán ,dónde
Esos espíritus flacos
De la suprema Justicia
Que va desde eterno caos?
¿Y podrán jamás salvarse
Los torvos que á descalabro
Tan tremendo aun contribuyen
Con no remediarlo al paso?
¡Ay! estos que aun respiran
En Ibarra ambientes sanos,
Con los de insana conciencia
Al infierno van á saltos.
Sin restitucion, permita
La vulgaridad su espacio,
No hay salvación, no, jamás,
Porque hay eterno reclamo.

*

* *

Tú del Corazón divino
Adorador el más alto,
Tú que esperanzas al cielo
Das en el siglo preclaro;
¡Oh! Ilustrísimo Gonzalez,
Debéis promover temprano
El que sean restituidas
Las Conceptas á su claustro.
Oyeme: si de virtudes
Un conjunto soberano
Te concede Dios eterno,
No lo dejéis al fracaso.
Lo que hizo tu Antecesor
Con error involuntario,
Ahora deshaz, ahora mismo,
Te pido á tus piés postrado.

Involuntario fué todo.....
Tu Antecesor ¡ay! un santo,
Meticuloso rendía
Al poderlo su bàculo.
El corazón de una virgen
Se intimída al puro abrazo,
Cual la pùdica mimosa
Al repentino contacto.
Un angelito del cielo
Cree ver los ojos del diablo
En las hojas que ha movido
El viento en *susurro* vago.
¡Qué! Una sombra à sus espaldas
Serpeaba, dàndole espanto,
Por quitarle de las sienes
La mitra con gran escàndalo.
Y el desaire en amenaza
Prepara sin embarazo
La renuncia que fué puesta
A sabor del poder alto.
Involuntario fuè todo,
Y esto el pueblo revelarlo
No osara porque gemía
La imprenta en oscuros antros,
Como el alma viadora,
Atenazados los labios
Por el demonio, no tiene
Una voz para desahogo.
Oye: con sus pingües rentas
El monasterio à los gastos
Como de un pueblo atendia,
Ahora ¿qué viento contrario
Furioso las sobrecoje?
Sólo una escuela, tu encanto,
Sostienen, la cual pagada
Era siempre con descanso.
Con tres monjas que envió Cuenca,
Fué el monasterio fundado,
¿A tu afan quedarà çorto
[illegible] de inmenso espacio?

EL FISCAL.

I

Cumplo una misiòn que de antemano
Me diò en secreto singular el cielo,
De que denuncie con profundo celo
Cómo cayó el convento soberano.
De la mano de Dios cayò rendido,
Abrasado en la llama del averno
De las bajas pasiones, y en eterno
Abismo yace todavía hundido.
Se hechò de menos con holgar del mundo
La cristiana tuición, ésta palanca
Con que de Cristo la barquilla blanca
Surca los mares de crujir profundo.
Y se vió ahogada por feroces hechos
La alta voz de los Cànones severa,
Y hasta la voz que baja de la esfera
De natural defensa en los derechos.
. . . . . .
Ahora, que el corazòn gime y lamenta,
Y en la que nos espera eternidad,
Tendrán los que causaron la tormenta
En mi voz severísimo Fiscal.
Tanto màs si al oido aduladores
Andaban de un poder à otro poder,
Tanto peor si se oyen los clamores
De madres que prorumpan ante el Juez:
Sabemos ¡oh Señor! que aquí existiera
Un monasterio santo, y tiempos van
Que estas vírgenes pobres en la fiera
Mano se han malagrado de Satàn.
Ellos responderàn: Unido estaba
Aquel *susurro* à clara *desuniòn*:
Replicarán las madres: todo hallaba
Remedio natural en la razòn.

II

Como en fértil jardín la yerba nace,
Así nace tambien la desunión,
Así primero asoma la discordia
Su gran cabeza armada de un tizón.
¿Porquè el confesor prudente, sabio,
La naciente maleza no cortó
Antes que una ligera raìz echara,
La raìz que minó el templo del Seffor!
El que oye en confesión es el custodio
Arcàngel en la casa de su Dios,
De quien lo porvenir tendrà delante
Si se consagra humilde à la oración.
¿Mas quièn aleve reveló primero
La *desuniòn privada* cuya voz
Ha debido prederse en el silencio
De la clausura donde no entra el sol?
La revelò en confianza ò en denuncio,
Lo uno y lo otro guardarse con tesón
Bajo el oscuro velo del sigilo
Se debìa ante el celo del Seïior.
Pero esto sucediera: ¿Ellos no vieron
Que se trataba del divino amor,
De un conjunto de vírgenes inermes,
De la honra misma del eterno Dios?
¿No vieron que el convento en su prestigio,
En su riqueza viva, en su esplendor
Desafiaba à los siglos? ¡Ah! ¿no oyeron
De la inocencia el llanto y el clamor?

A LA JUVENTUD.

¿Véis en los campos elíseos
De la patria el mustio paso
De usurpaciòn? ¿quedaréis
Sordos al pronto reclamo?

Oidme, Juventud católica:
"El Derrumbe" bajo el brazo,
Cuando sea tiempo marchad,
Marchad hacia el Padre Santo.
¡Tu monasterio! Las monjas,
Resto de infortunio tanto,
¿Dónde estan? ¿dónde una à una
Las traga el sepulcro extraño?
Y las devueltas à Loja
¿Cómo con el rostro pàlido,
Todo el corazòn deshecho
En la angustia, en el escarnio?
¡Ruda extinciòn! La cabeza
Inclino al supremo fallo
Del Gran Pio, no asi al dolo
Con que aquí lo prepararon.
En tres lustros de extinguido
¿Dónde veis el adelanto
Que os ofreciò la fortuna?
¡Veréisle siempre en atraso!

LA FUNDADORA.

Aquì del sepulcro alzarse
Una Abadesa, es del caso;
La Fundadora....diría
Con la amargura del llanto:
¡Extinguido! Desparece
Una flor en el verano,
El arroyo en la sequía,
El cielo bajo nublado.
Las prendas con que al Eterno
Sirviera desde el temprano
De su vida....¿dònde yace
La regalía de lo alto?
Murió su cèlica dicha,
Volaron à país extraño,
Envueltas en tal destino
Las que de Loja se enviaron.

De Loja.....flores alzadas
Sobre pensil de Dios Santo,
Las arrastra el torbellino
A la tierra de su ramo.
Marchitas sus hojas, seco
Su caliz donde el regazo
De la brisa se animaba
Para perfumar el campo.
Por horrendos precipicios,
Desiertos caminos, páramos,
Al sol, à la lluvia, errantes
Alondras de pais lejano,
Id en Dios, almas queridas,
A vuestro natal paraìso,
Y olvidad el hospedaje
Que os diò el infelice claustro.
A placer del grande Pío
Nùmero hubo necesario
Con vosotras, hoy un hombre
Encuentra nùmero escaso.
¿Quién os extirpa sabeis?
No es García el soberano,
Es sòlo el racionalismo
Que se disfraza muy cauto.
¡A Dios! En mi corazòn
Prometo nunca olvidaros
Hasta que el Señor os traiga
Al universal descanso.
Tus bendecidas hermanas
Que en el terrifico, infando
Terremoto no perdieron
La vida por juicios altos,
Hoy espuestas al granizo
Azucenas de los campos,
¡Ay! desdichadas à Quito
Van y estaràn sin descanso,
Desde ese cielo acá viendo
El clamor del desengaño,
Deseando estas dulces brisas
Tivias del sol con los rayos.

Allà lo que al forastero
Le cerca....no, no digamos,
Que la caridad cristiana
Nunca faltarà de lo alto,
Les faltarà sí la vida.
Este desplomado claustro,
Este dulce, tivio ambiente
Contrapuesto con el pàramo
De Quito que se reclina
(Las digo) en musgo nevado,
Y levanta la cabeza
Del ejido para el plano.
Dònde hallaràn ¡ay Dios mio!
El suelo del amor patrio
En que posaron sus cunas,
¡Tendràn un sepulcro extraño!
Y devorador recuerdo
De cosas que acà quedaron,
Acà no cortas ni vanas
Sino escelsos simulacros.
La imagen de la Purísima
Por entre celestes rayos,
¡Ay! desde altar preferido
Les alarga amiga mano.
En ellas fulgentes ojos
Que à hijas felices miraron,
Clava toda ella ternura
Y toda amor sobrehumano.
Lucieso risueña aurora
O entre neblinas acaso,
Por ellas al cielo envía
Una oración bajo el manto.
Sea reciente mañana,
Suba el sol al meridiano,
Siga el ràpido descenso,
Moribundo esté en ocaso,
Siempre la divina Madre
Con ellas al diestro lado,
Quizà màs dulce, màs tierna
Les presta apoyo en su brazo.

Y hoy su corazón en ellas
Y en su frente el dulce labio,
Llega à darles ya consuelo,
Ya el último à Dios acaso.
Mas, una corona de oro
Guarnida de ciprés claro
Entrega tal vez con lágrimas
De las viajeras en manos.
Guardadla, quiso decirlas,
Este místico regalo
Es de una madre à sus hijas
Que van à sepulcro extraño,
Ved à Francisco de Paula
Bajando en ajenos brazos
De su altar: él os promete
En la vida acompañaros.
A Dios ¡mujeres de gloria!
Si os odia Ibarra reacio,
Es esto el gran distintivo
Que engrandece vuestros pasos.

LA IMAGEN DE SAN JOSE.

Es segundo terremoto,
Será de setenta y cuatro,
Decía, la vista atenta,
El pueblo aquí cabisbajo.
Vírgenes, solas, inermes,
Víctimas del descalabro,
Sujetas à aciago influjo
Del estrepitoso mando.
Yo añadí: Almas candorosas
Unas que en confesonario
Escuché, devotas, santas,
Y que en el temblor finaron;
Esas almas bendecidas
De Jesùs amante amado,
Hijas tiernas de Marìa,
De Dios Padre anhelo sacro;

Esas bajadas alondras
Del cielo para bien alto,
A Dios clamaban por mi alma,
Y en su pecho la encerraron.
Yo por ellas ofrecía
El sacrificio en que el Santo
De los santos à su Padre
Se entrega por holocausto.
Y à la imagen sacrosanta
De san Josè por mandato
De ellas ví, en felice tiempo,
Doràndola el estatuario.
Vi que en el amor divino
Querían la honra del Santo;
Vì un coro de serafines
Y al Niño à su diestro lado.
Y el alma se viò arrobada
Ante altar que levantaron
A san José, cuya imagen
A ésta Catedral se trajo
Poco despuès que el destino
Como furifundo rayo,
Dispersò las buenas almas
Hacia triste desamparo.
Desde entonce Ibarra llora
Por sus monjas, viendo el claro
Celestial que aquí se abría,
Y hoy en ruina està trocado.
Sí, llorarà. Y tù, Patriarca,
Llora tambien sin descanso,
Véis en tu presencia no oran
Las que tu imagen alzaron.
Estas brilladoras auras
Que cruzan sin embarazo
De la Catedral en torno,
El oro y coral besando;
Estas perfumadas flores
Dispuestas en lindos ramos,
Las oriflamas.....los cirios
Ardiendo desde temprano;

Estos sedosos matices,
De plata los candelabros,
Aquella nube que asombra
Al vaivèn del insensario,
¡Ay! ¡no son los corazones
Que un tiempo tu altar formaron!
Nada de entonces.....y triste
Al Niño vesà tu lado!

EL CONSEJO Y EL PIE AL ESTRIBO.

Sed et serpens erat callidior.

Queden à tradiciòn, que es la viviente
Pàgina del pueblo lastimoso,
Nombres que el tenebroso
Cìrculo formaran de la muerte
En contra de la suerte
De la casa de Dios, que aqui se veía,
Cuando su santa majestad quería.
A sorda tradiciòn ò sea clara
De Imbabura, del mundo y del averno
Dejo el sonrojo eterno
De ciegos que tuvieran
Parte en la extirpaciòn, ò que la vieran
Con alta indiferencia, cual no toca
El leve arroyo à la escarpada roca.
Pero si en fojas algo se denuncie
Y en ellas estampado se ve un nombre,
No à tradiciòn de hombre
Ciega quedarà mi corta musa;
No que sorda y profusa
Al clavo tocarà del pensamiento
Sonoros nombres para dar al viento.
¡Fuè el à Dios! Como antes de elecciones,
Pensàbase à Esmeraldas en caminos
En industria, en los fùlgidos destin(

De la patria en progreso,
Se dispuso exprofeso
La comunidad ponga tremulenta
El pie al estribo en medio de tormenta.
La afligida con tiempo se propuso
No dejar, no, ni à fuerza de tormento,
A su extinto convento;
Y dàbase à esperanza confortable
De que el hombre variable,
Susurro y *desunión* olvidaría,
Y todo à ser perfecto tornaría.
Propicio el Breve de extinción mandaba
Que la infeliz morase do quisiera;
Pero ¿quién procàz? ¿quièn con severa
Y à la vez tierna voz le persuadía
Que à desgraciado Ibarra convenía
Dejar en el momento,
Aunque ello cause funeral tormento?
"Voluntad de Dios es que te vayas
A Quito, alta familia"; voces tales
Movidas por las sales
De Satanàs vibraron como azote
En boca de un anciano saçerdote,
Que de antigüo solía
Oir à principio audàz que aquí vivía.
El cual de suyo tuvo en ligereza
Darlas en quita allà de progresista,
De sabio canonista,
Y, yèndose por plazas y barriales,
Decia que las turbas monacales
Recojer se mandaba,
Y en culta Europa el claustro no pasaba.
En toda ciencia y gàrrula embebido
Del naufragante pùblico conhorte,
No veia en espacios otro norte
Sino la propia idea de su zona,
E ibase en ancha lona
De fortuna à las ràfagas del viento,
Los mundos arreglando à su contento.
"Voluntad de Dios es que se vayan."

¿Porqué signo sabrìa el triste anciano
El resplandor que vive en el arcano?
¿Por el oscuro tiento
De que acaso era ciego instrumento?
¿Por el feroz, luciferino impulso,
Al cual en su ceguera tomó el pulso?
La suerte, él añadiera, que ellas corran,
Aunque pare en letàrgico desvìo,
No será parto mío;
Mas de hombres poderosos que su mente
Levantan al oriente
De vanas ilusiones sobre el vuelo
Mientras sus alas pliegan contra el suelo.
"¡Es voluntad de Dios!" ¡Ah sacerdote!
¿Dónde pierde su vida sin aliento
Un antiguo convento
A manos de un *susurro* desparcido,
Por *desunión* herido?
Gózate pues, ¡canònigo! las palmas
Bate delante de esas tiernas almas.
Y tù mismo, serpiente, ò fuere otro
O ambos, de la carne con prudencia,
A la torpe inocencia
Dijistéis que cada una dispondrìa
En propio indisputable del que habia
Abundante dinero,
Por mensales al ancho del sombrero.
¿Quièn, miserable, te pidiò consejo?
¿Quién te mandó vibrar destructor rayo
Sobre almas que en desmayo
La vida detestable les sería?
¡Ay, tu encallado corazón qué hacia?
¿Y qné tu mente loca?
¿Porqué el averno no sumió tu boca?
Con tu consejo ¡à Dios monjas lojanas!
Con tu promesa ¡à Dios imbabureñas!
De maldiciòn las peñas,
Horrible, horridle, desgarraron todo
El corazòn divino, y en el lodo
Del dolor y la infamia al desatino

Entregado fué, y à insòlito camino.
Guiada por mansìsimos sayones,
Y en jacos, que buscàrase en el llano
El instinto villano,
Va à impulso del poder desparramada
La grey, cual desalada
Tímida ave que perdiera el nido
Al viento de Imbabura enfurecido.
Como en el Viacrucis las señales
De la pasión, así quedar se viera
En las calles, afuera,
En travesía, en pàramos, deshecho
Su rostro en llanto y en dolor su pecho,
Su mente al cielo alzada,
Trasfundida en la niebla de la nada.
De escombros éste aspecto furibundo
Y su seno que brota mil quimeras,
En adentro, en afueras
De la mustia ciudad espavorida,
Por llanto humedecida,
Serán ante los cielos inmortales
De extirpaciòn impìa las señales.
«¡Es voluntad de Dios!» ¿No del demonio,
Del àngel que à su vez de luz se viste?
¿Cómo lo distinguiste
En tus adentros de senil materia?
¿Cómo tu alta miseria
Sabría penetar en el arcano
Que no està de los Angeles en mano?
Atóse tu consejo despiadado
Al querer de Satàn, quien reverente
A la tuya su frente
Inclinarà por siempre, en ella viendo
Pintado el triunfo horrendo
De sus armas..... su gloria....
Gòzase, te cree digno de memoria.
Sin tu consejo, piénsalo, de Ibarra
Desalentado el pié no moverían,
En Jesùs confiarían;
El Instituto de su casa dueño

Conservàdola hubiera con empeño;
Y la vida en comùn de diez tan sólo
Dejaría à la fábrica un gran polo.
De Inmaculada en manos, que no olvida
A congregadas hijas, con decoro
Seguido hubiera el coro;
Y, con Jesùs el trato continuado,
Propio del pan sagrado,
Con el lustre de honor y de la suerte,
Extinguido esperara aquí la muerte.
¡Quê! Presente este cielo, realzada,
Prevenida por la alta Providencia
La moral resistencia,
Que se da aun en lo informe desvalido...
Quizà ya restituido
Al antiguo esplendor de la esperanza,
Se viera el Instituto en venturanza.
—De voluntad divina espera, Ibarra,
Que el tiempo mueva y el querer del hombre
Para que el santo nombre
De Inmaculada Virgen reflorezca,
Y en nuevo brillo plàcido aparezca,
Como rosada aurora
Que deshace la niebla tembladora.
Sus lindísimos ojos como vieran
La luz nüeva de su Bien amado
A gloria levantado
De muerte sobre negros resplandores,
Así al convento en vívidos colores
De vida y de misterio
Lo vean del Señor ante el imperio.
—Y con Justicia eterna al avocarse
El extinguido débil, vealo el cielo
En amargura y duelo,
En el llanto sin término, en el lodo;
No, no, Dios mío, todo
De tu clemencia se halle bajo el ala;
Tu santísima cruz le sea escala.
Cerca à lecho mortuorio vele el Angel,
Que sobre losa de alta luz fué visto

Cuando à la vida Cristo
Volvió triunfante de la muerte, ufano;
Llèvele de la mano
Sobre la nube airosa, refulgente
Que recibió leda à Dios omnipotente.
Pero con íguoas alas fulgurosas,
¿Qué malignos espíritus batallan?
En los aires estallan
Voces de triunfo, el lauro realzado
Que cada uno ha labrado,
Levantàndole fieros contra el cielo
Que indiferente mira al torpe celo.

EL ADIOS DEL ANGEL CUSTODIO.

¡Mísero! diré adios: Oigalo Ibarra:
¡Adios, Ibarra! ¿qué enlutado velo
Cubre tu derredor desde aquel cielo
Que espantoso se arroja sobre mí?
¿Quiere acelerar fiero mi marcha?
¿Quiere en estos escombros sepultarme?
Triste de mí, no sè, solo acavarme
Siento à la idea de salir de aqui.
¡Ay del claustro de Dios! El monte torvo
Sobre mi alva cabeza se derrumba:
Es voz de que me vaya, el grito zumba
Del hòrrido volcan. ¡Ay de mi fé!
Sòlo veo anegarse en fiero lloro
El cielo que estuviera á mi cuidado,
Sòlo veo quedarse traspasado
Mi corazón que siempre suyo fué.
¡Es preciso marchar! Romperé luego
Las cadenas que me atan à esta tierra
Donde fuera feliz ¿Quién aun me aferra
Al seno que felice me amparó?
Como aspid al destino entre las flores
Lo ocultabas ¡oh Ibarra bendecida!
¿A què en final me prive de la vida?
¡Ay! La hora de la ausencia ya sonó.

Me voy, mis lágrimas lo dicen. ¿Viste,
Tierra adorada, más profunda pena?
Los estupendos Andes su cadena
Ya acerquen á mi planta celestial.
¿A dónde voy sin cielo, á dónde
Para siempre ¡ay de mí! si tal ha sido
De Voluntad suprema, sea cumplido
El destino.... ya arrástreme fatal.
No os sepultes entanto en desperanza,
A ser feliz el cielo te destina;
Solícita tus pasos encamina
Por la moral que forma el porvenir.
¿No vèis cómo se alza presurosa
La ciudad que no ha mucho desolad
Lloraba bajo ruina? Afortunada
En vía del Paildn irá á surgir.
Empero ¡ay de tí! en caso que convièrtas
Tu libre voluntad á los sentidos,
Que van en pos de goces prohibidos
A levantar una ara á la razón.
¡Adios! Y riegas un raudal de llanto
Detrás del monte que entre nube riela;
No llores....en el páramo se hiela
El arroyo que vierte el corazón.

CONJETURAS.

Mas sobre mesa, traida á la lijera,
Asomó una romana acaso fiel
Y una balanza larga de madera,
Y gran pluma, y tintero con papel.
Ahí su fiel la romana ¿qué hubiera hecho
Si hubo maldita mano con escobas?
Girò, estremeciendo ignoble pecho,
Para pesar de plata unas arrobas.
Y el guarismo atontado recorría
Por los hilos de perlas y corales,
Por los bùcaros de oro y pedrería,
Por cálices y dijes y frontales.

Y à postrer mano alzòse la balanza,
¿Quièn lo creyera? no inclinò la fiel,
Por decirles que inmovil desperanza
De salvaciòn mantengan ante Aquel.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Y la fortuna, como hasta hoy compuesta
De cinco fundos, lànguida testuz
Movía en torno, mientras larga fiesta
Ahogaba el brillo de ibarreña luz.
Y apareciò prolijo un inventario,
Un papelote que à razòn se diò
De la existencia toda en modo vario
Para mostrar que todo se cumpliò.

CANCION DEL DEMONIO EN PISQUE·

Alzad à las nubes el canto,
Demonios que estàis sometidos
Al reino de brasas, ardidos
Alzadlo con nuevo esplendor.
Mil lauros brillantes adornan
Mi sien que à batalla leones
Conduce por altas regiones,
El mundo à volcar en furor.
Es gran libertad, mi querida,
De aquel despotismo guiada,
La causa que lleva à la nada
Los mundos que el culto criò.
¡Ah! esta deidad se complace
En pronto rendir su melena
A infausta, nefaria cadena
Del dèspota à quien humillò.
De gran libertad en el aura
Benéfica, pura, sublime,
Se da el corazòn que no gime,
El cielo se da de safir.

Maligna, apestable, (lo veo)
Si mezcla su luz, la de aurora,
Con mal que la astía, y devora
Su propio desvío al morir.
Conforme à diabòlico juicio
La parte parada del clero
Ha puesto à querubes sombrero
En vez de la toca nupcial;
Y ha dicho: ¡A caballo mujeres!
Las luces del siglo detestan
El velo que os cubre, y protestan
Contra ese terrìfico mal.
Ya vedlas en Pisque gimiendo,
Del sol tropical à la hoguera,
Delante la horrible carrera
De infierno que traza Lusbel.
Si al cielo levantan los ojos,
Peñascos tan sólo remiran,
Y tìmida planta retiran
Del borde de abismo cruel.
A cada ¡ay! de su pecho rendido,
A cada suspiro que exhala,
Por cada llorar que resbala
En mustia mejilla de Dios,
Arroja el averno de lo alto
A vuestra encendida cabeza
El lauro que tanta proeza
Merece de lo inclito en pos.
Al fin se verán sumergidas
En llanto y dolor, à la puerta
Que à impulso satànico abierta
Desde esta eminencia se ve.
¡Oh cielos, oh aires, oh Pisque!
A gran libertad miles vivas,
Y à avérnicas fuerzas activas,
Y al mundo que yace à mi pie.

VARIAS VOCES.

PRIMERA VOZ.

Al zigzac de Guaillabamba
Llegan las almas de Cristo;
Los que por ahí las han visto,
Lo sienten de corazòn.
Y à Chingiltina en llegando
Una sed de agua no pidan,
Pues hasta aquì las olvidan
Los cielos sin compasiòn.

SEGUNDA VOZ.

Son las almas *susurronas*,
Y acà para mí discurro
Que sus celestes coronas
Envueltas han sido en lonas
De incomprensible *susurro*.
Sea comprensible ò no,
Lo cierto, que bien se ve,
Es que un susurro sin prò
Ni contra por ahi voló
En boca indigna de fe.

TERCERA VOZ.

Susurronas no serán,
Pero fueron desunidas,
Por eso siendo vencidas
Camino adelante van.

CUARTA VOZ.

A su caida insòlidum convergen
El escarpe de impàvida oratoria
Y una asì pepitoria
De confesores y una buena parte
De los que en torno del poder el arte

Poseen èn buen punto,
De mezclarse no màs en todo asunto.

QUINTA VOZ.

La falsía
De colores
Seductores
Se vistió;
Mas la intriga
Con extraño
Desengaño
Las hirió.

A flor caida
De Imbabura
Es segura
La orfandad,
Que à su planta
Sin consuelo
Sòlo hay hielo
Y crueldad.

SEXTA VOZ.

De libertad el vuelo, semejante
Al de àguila caudal, sobre el abismo
De la luz se nos muestra, y rosagante
En su cumbre se ve el racionalismo.

SETIMA VOZ.

¡Oh, Espíritu! Tus esposas
Para quienes el divino
Corazòn las misteriosas
Horas formò mas penosas
De su celeste camino,
Del ejido el verde llano
En el Señor han vencido,
Y en su corazòn la mano
Les dice que está cercano
De su Dios el dulce nido.

OCTAVA VOZ.

En abismo supulta sus hombres
El error racional, y los lleva
Suavemente ofreciéndoles nueva
Una senda que para en cenit.

Caviloso, profundo, agresivo,
El es padre de errores sin cuento,
El contrahace sin duda el asiento
Del Eterno en el alto confin.

NOVENA VOZ.

De la tumba el silencio os acompaña,
¡Oh mujeres de gloria,
El espíritu que daña
Encerrandoos aqui ve su victoria.

DECIMA VOZ.

Orad por los que os persiguen
I calumnian, dice Dios.
Orad pues. ¿Algo consiguen
Sin restitución en pos?

LA BIENVENIDA.

Del Señor las puras almas
Entran en la Concepción
De Quito, en la mano palmas
De su inocencia blazón.
Las calandrias de Imbabura
Bienvenidas á esta casa,
Bien, bien, ahora se inaugura
Para ellas gloria sin tasa.
Forasteras....otro cielo
Las mira, y otra techumbre
Abriga su augusto velo
Lleno de divina lumbre.
Quedan en luciente barca
Las que atraen el cariño
Del santísimo Patriarca
I del dulce Jesús niño.
Hijas de María, pura
Conciencia y corazón fiel,

A la Madre de ternura
Ofrezcan siempre ante Aquel.
Vele por ellas con màs
Anhelo Jesûs, su esposo,
Y no les falte jamàs
Con el manjar delicioso.
Procuren el gran consuelo
Que està en la pràctica santa
De las reglas ¡oh! es el cielo
En valle de angustia tanta.
Eva infelice cayera
Por no observar cual debía
El precepto que le diera
La inmortal Filosofia.
¿Habrà en la vida contento
Mayor que con la obediencia
Conformar el propio intento
Como dicta la prudencia?
A quì ¡oh almas de Imbabura!
Olvidad à vuestro monte,
En Dios la quiteña altura
Os presenta su orizonte.
Do quier la divina ciencia
Prodiga célicos dones,
Y acoje con su clemencia
Los ingratos corazones.
A vuestro oido ya zumba
La voz ronca de la muerte,
Y aquí os prepara una tumba
Uniéndose à vuestra suerte.
¡Bienveni las! El Esposo
De las almas fugitívas
Aquí os brinda cariñoso
El torrente de aguas vivas.
Tenéis ya su corazón
Seducido, dadle gracias,
Y en su divina efusión
Olvidad tristes desgracias.
Negaros allà pudieron
Un consuelo à cruel pena,

Y desalmados hicieron
Que aquí se abriese otra escena.
¡No lloréis! el llanto amargo
Clamará al cielo bendito,
Y quizá terrible cargo
Sea contra hermosa Quito.
Que la vida de García
En balanza se ve puesta;
Triste de él que incauto oía
A ibarreña voz funesta.

HIMNO DEL DEMONIO SUSURRON.

El fiero destino,
Lo quiso mi pecho,
Bajo un mismo techo
Os junta en final.
Al cielo perdido
Cantemos quiteñas,
Cantad ibarreñas
En coro á la par.
No vibres ¡oh cielo!
Tu rayo fugaz,
Por débil el hombre
Va en pos de su mal.
La pálida tarde
Su luz macilenta
Derrama, y la orienta
El ángel fatal.
Llegó éste de Ibarra,
Los montes sombríos,
Los túrbidos ríos
Besado han su faz.
No vibres, &c.
El mundo de monjas
Llegó entre lamento,
Lo trajo el buen tiento
De la libertad.
La ven complacidos
Aquí corazones,
Y mágicos sones
Entonan á igual.
No vibres, &c.
«Susurro» los campos,
«Susurro» los vientos
Resuenan violentos
En són primordial.
Y allá en lo profundo
Repite sombría
«Susurro» la impia
La trágica mar:
No vibres, &c.
Los mas susurrones
De Ibarra sombría
Que cantan hoy día
Un himno de paz;
Que al fin del averno
Concordia aparece
Con cielos...florece
La oliva inmortal.
No vibres, &c.
Son Manes modernos
Que entablan dos seres
Contra estas mujeres
Con sumo gozar,
E hinojos inclinan
El uno al gran mando;

El otro al infando
Terrible Satan.
No vibres, &.ª
Se ve ¡oh ibarreñas!
Que el cielo enemigo
No quiere consigo
Teneros ya más;
Tal vez de su gracia
Perdistéis el linde,
Y el torvo prescinde
De vuestro anhelar.
No vibres, &.ª
El pueblo que daros
Debía la mano
En contra de vano
Querer pertinaz,
Se ofusca, se pierde
Dejándoos luego
Al hórido fuego
De ardiente volcán.
No vibres, &.ª
De propios jardines
Allá lindas flores
Con otros colores
Gozaba el altar.
En estos altares
Más bello, pulido
Adorno florido
Tendréis por demás.
No vibres, &.ª
Y en caja se guarde
Por hombre cazurro
El noble «susurro»
Dispone Satan;
Y manda lo suelte
Tan solo de noche
Montado en el coche
De muerte triunfal.
No vibres,&.ª
El libro más grande
Del fiero destino
Señala con tino
Un fin más allá,
Allá hirviente llama
Al seno conduce
En do nunca luce
El sol de verdad.
No vibres, &.ª
Aquí ya encerradas,
Yo parto á Imbabura
Por donde fulgura
La niebla infernal.
Aquí mi persona
Se tuvo precaria,
Allá necesaria
Por siempre será.
No vibres, &.ª

LAS MENTIDAS ESPERANZAS.

Cuán fugaces las horas de contento
Y de gozar huyeron de repente;
En su lugar quedara la tristura
Con el dolor y llanto ¡Ay! indolente
El mando ó terremoto en un momento
Extirpando el convento
Quitó al sexo un refugio de clausura.
Cuántas en desventura

Sobre un esteril llano,
Tendiendoles la mano
La desnudèz, el hambre, el extravío
Y la muerte, aquí veo....que el Dios mìo
Sus brazos escondiera entre su seno
Y à errabundo albedrío,
En castigo, abandona al malo, al bueno.

Y à la escuálida Imbabura,
(Fuè inducida en el engañ̃o
Con estrategia, recurso
De todo gobierno flaco,)
A la infeliz de infelices
Se le diò el esperar vano
De que la hacienda de monjas
Se iba à dar *toda en pedazos,*
Ya à las huérfanas niiiitas
Que en desdicha y desamparo
Dejó el temblor furibundo
Llorando en los verdes llanos,
Ya à las viudas y los pobres
Que ganan el pan amargo
En castigo de la culpa
De Adan soberbio é ingrato.
Mas cual si dictada fuese
Por el sempiterno labio,
A la siguiente ordenanza
Diò ser el supremo mando:
Lo que à las huérfanas quepa,
A sus parientes en grado
Cualquier sea todo al punto
Se entregarà en neto cargo.
Todo hoy en las *manos muertas*
Vendrà mañana en el brazo
De los industriosos pobres
A alzarse cual por encanto.
De las niñas el talento
No puede quedar en vacuo,

Un colegio ha de montarse,
Y se llamarà: "El Milagro."
El altar bien atendido
Serà en sus *vivientes* manos,
Las luces de mayor fuego,
Màs humeante el incensario....
Vengan, pues, los cinco fundos
Con sus aperos de antaño,
¿Hasta cuàndo no utiliza
De ello el pueblo soberano?
Italia da buen ejemplo,
Espolio à espolio arbitrario....
Aunque las làgrimas corran
De la Iglesia en desamparo.
Venga, venga el Yacucalle,
Treinta mil lotes tamaños
Les darà de buena tierra
Y sus vacas y caballos.
¿No habeis visto, imbabureños,
Sus frejoles, sus naranjos
Florecientes, sus camotes,
Su leche corriendo à càntaros;
Y su hortaliza de brotes
Cual de palmero lozano,
Y sus flores exquisitas
Sean en agosto ò mayo?
Cochicaranqui à las viudas
Darà un embolso cada año;
Es de pan sembrar fecundo
Y de muy floridos pàstos
Naturales, donde ovejas
Y vacas de medro extraño
Brotan espumosa leche
A rios aun en verano.
Tendràn la oca, la cebada,
La haba, sin mover un brazo
En la Abra, y la cacería
De conejos con trabajo.
La paja de ahí para techo
Ya se ve bajando en carros

Entrèmezclada con flores
Que la hermosean un tanto.
De alto Chorlavì la leña
Y el carbòn en burros blancos
Bajarán, y el mejor trigo
Que se ha visto en el espacio;
La madera y las mazorcas
De maìs exquisito, raro,
Y sartas de preñadillas
Que se pescan con cedazo.
Tendrán con inmenso gozo
El azucar de Santiago,
La miel blanca como nieve,
El cafè bueno, el tabaco;
Algodón cuyo capullo
Es mas tamaño que un palmo,
Y la calera que ardiendo
Se ve como el mismo bàratro.
¿Y las alhajas? A corte
De cincel ó à martillazos
Se harán trizas à propòsito
Para el comunal reparto.
No lo tal con los anillos;
Estos se darán intactos
A huerfanitas y viudas
Para el palabreo santo.

.....

Pobres....el pobre gobierno
Evitar queria un reclamo
Por el pueblo ò un trastorno,
Una insurrecciòn acaso.
Pobres....aun vivís rendidos
Con el sudor del trabajo,
Viendo à Yacucalle entero
Si bien casi sin ganado.
¡Huerfanas, viudas imbéciles!
Del sepulcro simulacros,
Os seducia el intento
De ulteriores descalabros.
¡Vanidad! ved, pobrecitas,

¡Ay corazòn! ¡ay escaso
Barruntar, y fraude y dolo
De vuestro enemigo el diablo!
¿Dónde fué la feliz suerte
Con la flor de verdes años,
Con los maridos? ¿à dònde
Tantos ídolos de barro?
¿Qué de diabólicos fraudes
Y mundanales engaños
Ante Dios habrías vencido
En el claustro al encerraros?
Cuàntas al morir hubieran
Ido gloriosas de brazo
Con Jesùs por esa cumbre
Tachonada de mil astros.
Me diréis tal vez con lloro,
Que del siglo fué el engaño,
Del siglo cruel. ¡Ah llega
Uno casi à disculparos.
Vanidad desatentada
Como suele de antemano
Penetrò en quienes progreso
Dan en destrucción, clamando:
¡Arriba luces, arriba,
Abajo sombras, abajo!
¡Recoger se manda todo
Lo que no es del siglo claro!
Si; arriba las luces fueron,
Mas no la hacienda *en pedazos*
Ni otros jardines que al aire
Las pobres mientes alzaron.
¡Qué de lucias esperanzas
Para el porvenir sagrado
Del colegio! ¡cuàn dichosa
La casa de Jesùs Santo!
Sesenta becas enteras
De teòlogos al Seminario
Se prometìa y trecientos
Filòsofos y mil gramàticos.
¡Oh mentidas esperanzas!

Dímelo, pueblo sensato,
Si darse puede esa suma
En los cien presentes años
  Sesenta becas ¿en dónde
Lo relativo cuadrado
Con la poblacion escasa
Se dará sino en milagro?
  ¿Siquiera habeis visto una
En sus estupendos claustros
Hasta hoy después de tres lustros
Que han corrido muy despacio?
.....,.....,..
  Y tambien á la Imbabura
Le queda el esperar vano
De que en vez de las conceptas
Le vendrá instituto raro;
  De aquellos que á peregrinos
Conservadores reacios
Pareciera una careta,
De la moda un simulacro.
  Pero una vaga noticia
Corrió en tiempo muy cercano
De que la madre Fulana
Iba á montar colegio alto.
  Cualquiera le desearía
Prosperidad en tal caso,
Que la ilustracion del sexo
Debil es del siglo clásico;
  Mas una escuela primaria
Vino ayer de llano en plano,
Llamándose instituto
De conceptas en remplazo.
  Regentada por Hermanas
De la Caridad el campo
De la lid está obtenido,
Y se abren prospectos varios.
  El principio es la corona
De la obra (se ha dicho) vamos
Adelante y que lo vea
Este siglo de adelantos.

En la escuela està el acierto,
Esa firmeza, ese tacto
Que se oponga à las tinieblas
Y dé à las luces un lampo;
Dé al espíritu progreso
Y al de niñas que à su cargo
Estaràn—¿Quiéren callar?
¿Les tiende el cielo su mano?
¡Exàmenes! un programa
De esa escuela à los dos años,
Vaya....pero yo pregunto
¿Porpuè al tintero dejaron
El nombre que aquella tiene
Y el de quienes por acaso
La regentan en Ibarra,
No diremos en Tahuando?
Si es de niños ò de niñas,
Si en la ciudad ò en el campo
Sea el exàmen y à qué hora,
Nada dice el programa alto;
Mas al fin sin que se pinte
El mes corriente y el año
Ni el *pase* tan favorito
Que da à los programas garbo,
Se anuncia que el veintidos
Y el veintitres serà el acto,
Y la distribuciòn de premios
Justamente el veinticuatro.
¡Ah! entre densos nubarrones
Que no es facil disiparlos,
La escuela de las Hermanas
Anònima da sus pasos.
Así irà tu antigua escuela,
¡Oh monasterio sagrado
De la Concepciòn! tu Madre
La acoja bajo su manto.
Trece años van de la espera
A algun instituto raro,
¿Cuàndo vendrà si rehuje?
¿Dò lo hallarà el adelanto?

Dònde si la maldición
Del cielo se ve bajando
Sobre todas las cabezas
Para siempre entre mil rayos.

LA CASA DEL MONASTERIO DESHECHA.

Y obra del cruel destino
Que todo lo desordena,
Triste llegó al monasterio
La descolorida ausencia
Desde que à él arrancadas
Fueron las pobres gacelas,
Cuyas sombras aquì giran
Dando voces lastimeras.
Cuàntos contrastes seguirse
Debìan à tal escena,
Pero contarlos sería
Obra que fin no tuviera.
Hoy, Dios mio, à nuestros ojos
¿Donde si no gruta negra
Aparece? empero todo
Es así sobre la tierra.
Caida y sola se mira
La casa, una muda selva
De que azoradas las aves
Han huido à lejanas cercas.
Aquí el vulgo oye à deshoras,
Mientras lluvia y vientos cuelan,
Cortadas, fùnebres voces
Y llanto y lamento y quejas.
¿Dó fuè lo que à tanto precio
Aparecía cual cerca,
Cual tapia, cual muro bajo?
¿Dònde està la pobre iglesia?
Desplomada su techumbre
Despareciò la primera,
Cariaranse sus paredes,

Sin valerse bambolean.
  Derramòse el caserìo
Al pie de la soldadesca,
Y ahora al olvido y al viento
Y à la lluvia que lo anega.
  Al fin se ve en el dominio
Ajeno, que en subasta hecha
A él para siempre pasara
De ardiente lloro con hebras.
  Quizà ese dominio tiene
Contra sì la suerte adversa
De que lo nuevo que se alce
En la nada desparezca.
  A desmoronarse tiende
Cuanto à la vista refleja,
Y darà sin embarazo
Sobre la marchita yerba.
  Día à día reclinarse
Se mira la casa entera,
De entre sus mismos escombros
Al fin se hallarà cubierta.
  Entanto nocturnas aves
Como sombría quimera
Que aborta la fantasía
Sin intermisiòn revuelan.
  Vaporosidad mefítica
Sea al sol ò las tinieblas,
Que amenaza con la muerte
Brotando estan esas cuevas.
  Junto al paso los insectos
Y sabandijas se estrechan,
Y abren sus brazos y bocas
Por defender esas quiebras.
  De pie sobre aquel escombro
El pensamiento no vuela,
Que todo se ve abstraido
De asolaciòn por la idea.
  Son esas, Chica Narvaez,
Las obras que sucedieran
A las tuyas que dos siglos

Se vieran en la entereza.
Esas son: de ellas ¡ay triste!
Se arrancaron tus gacelas
Con lágrimas, cuando el cielo
Lloraba entero por ellas.
Y cuando ellas veian
Cubrirse la prominencia
De Imbabura entristecido
Con llama rojiza-negra.
Mas sobre deshecha casa
Un demonio centinela,
En alto su rudo sable
Que ante el sol y las estrellas
Con los espantosos visos
De roja sangre refleja,
La guarda de tirania
En nombre con faz rastrera
Para que no osara nadie
Con las humanales fuerzas
Levantarla, y jamàs torne
La grey del Señor deshecha.
Cumplido vea el destino
Y la barbarie moderna
Su descomunal deseo
En Ibarra lastimera.

LA IMPIEDAD.

¿Qué aparece en esos tiempos?
El racionalismo plega
Sus alas, y el aire toma
De la mansísima oveja.
La impiedad astuta dice:
Garcia entrañas de yena
Desconoce los derechos
De madre naturaleza.
¿Còmo no reirse del hombre
Que de cristiano se precia,

Y suprime el monasterio
Yendose à infernal caverna?
La dimisiòn del ilustre
Obispo Iturralde no era
Obra suya, era del mando
Instigaciòn perversa.
Con tal Prelado ¿no habría
La desfallecida iglesia
Levantàdose en el modo
Con que principiò risueña?
Malevolencia profunda
Garcìa oculta....à la fecha
Quiere que otros monasterios
En Quito desaparezcan.
Corre al templo à dar las gracias
Al Señor cuando deguella,
Y lo mismo, al fin del año,
Ordena lo haga la iglesia.
Pero esto Roma no sabe,
Ni que el azote en su diestra....
¡Ah! el Ecuador sucumbido
No tiene humanal defensa.
¿Cuànto sus hechos desdicen
De la cristiana conciencia,
De la fe que acà nos vende?
Pero ya luce una estrella.
Desilusiònase el pueblo,
La venganza en sí misma entra,
El puñal oculto afila,
Y sòlo ocasiòn espera.
Caiga luego la fe santa
Del sitio que la contempla;
Sobre negro, inmundo lecho
Caiga por fin la cabeza.
Caigan tambien confundidas
Las sombras que se perdieran
Por complacerle, aquí estan,
Aquí se miran abyectas.
Verdugos del monasterio
Esas sombras hoy revelan

Su perdición en el mundo
Y quizà en la vida eterna.
Caigan, el orco las llama,
Las absorbe, y encadena
Con ferocidad Cumplióse,
Sí.... de dos años à vuelta.
El Napo arrojò el puñal
De Tahuando à la ribera,
Y acogiòlo por la suerte
Una sociedad secreta
En Quito, donde yacìa
Como tigre que no acecha
Sinò cuando à su redil
La triste víctima llega.
Mas con las sombras la suerte
Un tiempo se viò serena,
Después amagante triste
Hoy horripilada seca.
¿Còmo en espantoso abismo
Con su faz temible hueca,
Invisible à los mortales
El desengaño se juega?
Este titan en su infierno
Ahoga luego las esferas
Que en audacia allà treparon
Do estan ilusiones nuevas.
De allì viene la renuncia
Colorada, à veces negra,
Un papelòn en las manos,
A sus pies atroz culebra.
De allì yertos los poderes
Descendidos se despliegan,
Y en naciones no renace
La oliva que las cubriera.
¡Qué! Pàlida, entristecida
Se arrebuja la belleza.
¿Qué tiene? Su frente dice:
Un desengaño me afrenta.

EL DEFINITORIO DE LA CONCEPCION

Y EL PADRE YEROVI.

Antes pues que el terremoto
A Imbabura por la cola
Cogiese, y de cuatro envíones
La dejase en tierra tosca,
Administrador Apostólico
En Ibarra remolona
Yerovi cuyas virtudes
Y talentos dieran gloria
Al Señor que está en el cielo
Viendo las monjiles cosas;
Yerovi en Definitorio
Compuesto de siete monjas,
Se presentó cierto día
Sin ninguna ceremonia,
Y dijo *resuelto* estaba
A plantear la gran reforma
De dar en arrendamiento
Todas las haciendas, todas
Que el monasterio tenía
Porque una renta pasmosa
Ofrecía aquel sistema
Sin trabajo y sin zozobra,
Mas que ellas no matarían
Por semana la res gorda
Ni ora del Abra el carnero,
Ni el chileno puerco ora,
Ni .....
Concluir no le dejaron:
Va una erudición no corta
Paseando por mamotretos
Citados hoja por hoja;
Una experiencia en Santiago
Arrendado en la bicoca
De seiscientos tan sencillos
Como la inocencia propia;
Un ejemplo que á la vista

De los arriendos se nota
En otros ricos conventos
Alzando voz clamorosa;
Una ambición vecindaria
Unida à la envidia torva
O al hambre que sobre todo
Sin límites se desborda;
Unas voces que se esparcen
En Ibarra à la redonda,
Diciendo que va à seguirse
La rapiña de Colombia.
Unas cajas destempladas,
Con harta risa sardónica
Y murmullo y cuchicheo,
Todo allí la cara roja
Dejò al buen Padre Yerovi,
Y arrancòle à la poltrona
Para que à firmar se fuese
Lo *resuelto* en fatal hora.
Desde entónces el sistema
De arrendamiento en faz loca
Vió la luz en triste Ibarra,
No de Yerovi *por obra*
Sino por inicuo influjo
De seculares personas
Que eran presa del demonio
Con quien trataban à solas.

¡ABAJO EL SISTEMA DE ARRENDAMIENTO!

En tiempos que àntes corrian,
Cuando el infierno su boca
Aun no abriera à arrendamiento
Provocado por personas
Que enriquecerse querían
Con la fortuna de monjas,

El monástico producto
De las haciendas de ahora,
Sin affadirles (aquí oigo)
Ni siquiera una mazorca,
Y atraves de los colmillos
De la pardusca langosta,
Sostenía con decoro
Veinticuatro religiosas,
(Nùmero determinado
Por estatuto en reforma)
Y unas catorce criadas,
Amen de varias limosnas.
Pagaba à capellanía,
Cuyo servicio à honra
Por dos continuados lustros
Desempe ò mi persona,
Y à capellanía segunda
Por si se hallase achacosa
O impedìda la primera,
Renta competente ¡Ah! pomas
De mistela, ¡ah! conùtura
Que en canasta ancha y honda
Mandaba en dias solemnes
La Abadesa generosa.
Pagaba buenos salarios,
Nunca en papeles de moda,
A sinnùmero conciertos
Cuya voz es daca y toma,
Y à muchisimos sirvientes
Los màs de la vista torva,
Sin botín abetunado,
Ni levita ala de mosca;
Pero buenos, frecuentosos,
No aficionados à bola
Sino à la antigua que corre
A darse bajo la sombra
De oscuro chilco entre espinas,
Una disciplina monda.
Confiando en afan ajeno,
Como quien no dice cosa,

Una escuela sostenía
De niñas con renta gorda,
No, no por que faltasen
En el claustro religiosas
Aptas para la enseñanza
Sino de gusto por sobra.
Este gusto delicado,
Este mismo con su toca
Traido habría tres Hermanas
De Caridad bienhechoras,
Sin esperar que el Prelado
Las trajera à Ibarra tonta.
Si ocurría una dolencia
Grave ó de edad remolona,
(Juvenil ó ansiana ahí van)
Una aprehenciòn dolorosa,
Que era de todos los días
Con escepciones muy pocas,
Vengan los mundos parejo:
Barberos oliendo à zorra,
Entran con hoz y tenazas,
Paño blanco à la joroba;
Mèdicos los màs famosos,
De la màs caliente moda,
Siguen, el sombrero puesto,
Hablando con la voz ronca,
Con la màs arrebatada,
Con la que mejor emboba,
Con un gesto, con un modo,
Que ahí la enferma empeora.
Entònces el esculapio
Apenas el pulso toma,
«Traigan, dice, à buen recado,
La enfermedad es un cólera.»
(Sírvenle papel, tintero
Con tinta-agua de colonia;
Pinte ò no la poca letra,
La Farmacia se lo abona.)
«Vayan pero à tal botica;
Lleven una gran redoma;

Los polvos allí mezclarlos;
A pasto se tome toda.»
¿Y el boticario? En un plato
De la balanza la droga
Pone y en el otro el oro,
Diciéndo, las ricas mónjas
Son ricas.
Son ricas dice el barbero
Con desparpajo y con sorna,
Lo mismo el medico docto,
Y añade sin punto y coma:
Aqui mis dietas.....en pascua
Me enviarán una vacona
Y unas mistelas.....al arpa
Se sacudirá la corva.
No digamos de la fábrica
Que hallaba la caja en forma,
Ni de estraordinarios gastos,
Todos á pedir de boca.
¿Y del culto? ¡ay! atendido,
De divino amor gran obra,
Cüanto brillaba, cüanto
Tenía la mente absorta
Ora en filigrana y flores
Que imitan aurea corola,
Ora en esparcida esencia,
Y en chisporreantes gomas,
Y en adornos del momento,
Y en el pré de quien exorna
Su sermon de treinta planas
Para tan menuda gloria,
Suena pues el neto cargo:
Cinco fundos á la gorda
Bajo buen clima y aperos;
Veinticuatro religiosas,
Y diez más cuatro criadas,
Y las mendicantes bocas;
Mil conciertos entre peones,
Cada cual con su peonza;
A veces dos capellanes,

Ambos con renta muy cómoda;
Sirvientes que oscurecían
Si bajaban por la loma;
Médicos y boticarios
Tenían parte en la bolsa;
Una bien montada escuela
Con unas niñas sabiondas;
A Divinidad un culto
Que brillaba como aurora;
Una fabrica, unos gastos
Extraordinarios sin norma.
Ahora ¿qué suena el descargo?
¿Què se hizo suerte gloriosa?
¿Dónde fueron tantas almas
Que daban al Señor honra?
Cuatro expatriadas en Quito,
Y en Ibarra, que no es corta,
Tres de Caridad Hermanas
Ni màs siquiera una tòrtola,
Pero se vende terruño
Y alhajas que son melcocha.

LOS ESCOMBROS DEL TERREMOTO DE 1868.

De escàndalo y tristura son venero
Estos escombros donde quier tendidos,
Mas para autoridades serán cero
Y otro y otro sobre un plan perdidos.

¡Ay que nos diera el cielo un magistrado
Que el gran renacimiento promoviera
De los templos en ruina, cuán de grado
La gloria del Señor resplandeciera!

Ved: à tu sombra en la suya envuelto
Este pueblo ¡oh García! de tu voz

Espera con afan le sea devuelto
El monasterio que quitaste à Dios.

Lo desea el Señor y lo deseas
Para subir al cielo, con el cual
La restitución tiene sus preseas
Tan empeñadas contra ti mortal.

Ved, ¡oh sombra tipo veneranda!
A tu deseo de salvarte ¿què hace
La gran pléyade tuya? ¿por dónde anda?
¿O dónde en sueño pesaroso yace?

Si no ve tu penar en otro mundo
A indolencia sin fin te dejarà,
Que aun lo que ven sus ojos en profundo
Perpetuo olvido pasa por acà:

Lo que comprende cuatro lustros serios
Desde el trastorno furibundo aquí,
Presenta entre fùnebres misterios
Los escombros que vemos aquí, allí.

Templos del buen Jesùs la Compañia,
La Merced, San Felípe ¿dònde estan?
¿Donde santo Domingo, dó el de pia
Pura Concepciòn, mi dulce ideal?

Volaron junto al viento que soplara
El pulmon del demonio en su domínio,
Y con su horrible mano levantara
La divisa que vése: el exterminio.

En ellos de tres siglos se agruparon
Generaciones que la fe cristiana
Reuniera, y sus cenizas ahí quedaron
Donde hoy el pie del hombre las profana.

Cinco escombros, ved, corriendo à ruina
Del juicio universal bajo del sol

De brazos poderósos que à divina
Voluntad no se acogen con fervor.

Esas reliquias que doquier se vieron
Alzábanse, hace poco, en espiral,
Y no sufriendo su penar se hundieron
Para llorar adentro su hondo mal.

Sin corcados, repletas de basura,
De imundicia, de fiemo, dando horror,
Los brutos animales con holgura
Han hecho en ellas perenal mansión,

Imbabura, Imbabura, vuestras faldas
Resbalad entre llamas de terror,
Ya volved al averno las espaldas,
Y cubrid las reliquias del Señor.

¡Ah! humanal recurso no se ha hallado
En pobre Ibarra! ¿Cómo en lucidéz
El templo de Agustin está elevado
A las alturas de su propio ser?

¡Oh! Santa envidia tanto pudorosa
A la acabada iglesia del Señor
Del Amor, en que salta portentosa
La industria de Liborio en esplandor.

¿Que afanar tan prolijo quebrantara
El promontorio de cascote aquí,
Y en alta casa del Señor lo alzara?
Sólo el seglar Liborio puede, sí.

Al andar los caminos por desvelo
Trazados hasta el fin, una buena obra
Se debe.....ella siguiera con anhelo
La voluntad de Dios que aquí nos sobra.

De pura Concepción lo que era templo
A par de los escombros se ha perdido,

Y en el orden de cosas sin ejemplo,
No será restaurado de entre olvido.

Con el auxilio de los cielos debe
El máximo Convento levantar
Al de santo Domingo que aquí mueve
Las fibras del dolor sin descansar.

Al peso de cuatro arcos agoviada
Y de cuatro lustros para sí mortales
La iglesia de Mercedes sonrojada
No preve las memorias funerales

Del gran Pecillo noble y opulento
A quien de veras ama el radical
Y el conservador sólo en pensamiento
Que no se acusará como venial.

Y yace en escombradas una parte
De la más triste mísera ciudad,
Y ni cercados tiene, pues á parte
De la inacción se muestra la orfandad.

El camino á Esmeraldas como en trazo
Desde el decreto de Bolívar viene,
Sus seis décadas hace....sobre el brazo
Del poder impotente se detiene.

Aquel triste al Pailón, desde igual fecha,
Cuenta con ansiedad en los diez dedos
Ya empresas, ya esperanzas, ya deshecha
Por fin la compania en mil enredos.

Con el ferrocarril ¡oh Señor! vieras
Se devanan los sesos de Imbabura:
No es obra de este siglo, aun las praderas
Disque no abren su seno á mies segura.

El que te quitó el sueño en carretera;
Este de Ibarra á Quito gran trayecto,

Es fangal, es derrumbo, es calavera,
Es cüesta espiral....todo en proyecto,

La via al Carchi, de entre principales,
La que à Colombia cortejando va,
Bajo tupidas selvas, pajonales,
Desiertos, precipicios aqui, allà.

¡Ay! todo ¡sombra de García! todo
Como à tu partida dejaste ¡ay!
Se ve, y el patriotismo no halla modo
De dar un paso contra tanto mal.

En tiempo de congreso solamente
Se promete adelantos, y el cumplir
Al gobierno se deja, cuya mente
Se extravía en los senos del nadir.

LOS SANTOS EJERCICIOS.

De san Ignacio los brotes
La Tercera Parte aplazan
De esta obra para otro dia
En otras ligeras pàginas.

Así decían dos hombres,
Y un dialogo resultaba
Que reproducirlo es justo
En la manera que pasa:

EL UNO

¡Entre cristianos libelos!
Al fuego, al fuego....la llama
Del infierno los consuma
Con los que la honra atacan.

El otro:

¡Libelos infamatorios!
El que escribe, el que los guarda,
El que lee, el que da à leer,
Todos pecan à las claras.

El uno:

En el borde del abismo
Se ven esas pobres almas
Libelistas, Dios se apiade,
Y las acoja en su gracia.
Si el anònimo demonio
No les echa à la garganta
La irremisible cadena
Que à los infiernos arrastra,
Les aguardan de los santos
Ejercícios dos semanas,
¡Ay de pobres libelistas!
Allì se verán las caras.

El otro:

Son dias de sufrimiento
Con relieve de esperanza
Para que buenos y malos
Piensen en la eterna patria.

El uno:

Con la voz de la elocuencia
Y el recogimiento y calma
Y el silencio viene unida
La luz de divina gracia.
Un paso màs: compungidos
Pedirán à Dios la llama
De contriciòn lacrimosa.
Mas volverán á sus casas.

El otro:

¿Será con esto decir
Que de ejercicios se saca
Ver que el tiempo es presuroso
Y que en desgaste va el alma?

El uno:

Lo tal no intento, sí digo
Que en buen agüero fundada
Corre la opinión siguiente
Con una muy buena traba:
De las dos terceras partes
De Canónigos la vaga
Salud de los ejercicios
No puede disponer nada.
Seis asistirán al coro,
Tres andarán en la cama
Como ancianos, esto es justo,
En canónica balanza.

El otro:

Hoy por hoy en que vacantes
Dos sillas enteras se hallan,
Y el Arcedianato en ciernes....
Dos teceras partes ....¡vaya!
Mejor será, compañero,
Que cosas de esta calaña
Dejemos á las conciencias
De ejercitantes almas.
Dijo, y por el Derrumbe
Al otro que no callaba,
Encaminó en pos de sombra
Que no lejos se derrama.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

INDICE DE LA SEGUNDA PARTE.

Condolencia pàgina. 60
Introducciòn. 61
Los Arboles. 65
El Acta Municipal de 1873. 68
El Monasterio antiguo de la Concepciòn. . . 75
La Esperanza. 83
El noviciado, la desuniòn y el susurro. . . . 83
La Vocaciòn. 92
El Nuevo Monasterio y la bajada de las monjas à Ibarra 94
Al Imbabura. 101
Cosas del pueblo. 103
Cosas de Monjas. 108
Al otro dìa. Consejos à las niñas. 111
La oposiciòn en los conventos. 115
La desuniòn y el susurro. 117
El fiscal. 122
A la juventud. 123
La fundadora. 124
La imagen de san Josè. 127
El consejo y el pie al estribo. 129
El Adios del Angel Custodio. 134
Conjeturas. 135
Canciòn del demonio en Pisque. 136
Varias voces. 138
La bienvenida. 140
Himno del demonio Susurron. 142
Las mentidas esperanzas. 143
La casa del monasterio deshecha. 150
La impiedad 152
El Definitorio de la Concepciòn y el Padre Yerovi. 155
¡Abajo el sistema de arrendamiento! 156
Los escombros del terremoto de 1868. . . . 160
Los santos ejercicios. 164

FE DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice	Lease
66	32	cortigos	cortijos
68	30	paresida	parecida
75	21	El monasterio	El monasterio
„	„	de la Concepción	antigüo de la
„	„	„ „ „	Concepción
100	17	esa	era
125	40	Tivias	Tibias
126	7	tivio	tibio
131	34	¿Porque el averno	Porquè el
„	„	„ „	sepulcro
137	36	Y al mundo	Y al mando
149	12	Porpué	Por qué
156	11	La rapinia	La rapiña
162	7	cercador	cercador